

COLECCIÓN ACADÉMICA

Escuela de Administración



La objetivación del cuerpo,
UN DISPOSITIVO DE PODER EN
LAS ORGANIZACIONES

Beatriz Uribe

LA OBJETIVACIÓN DEL CUERPO,
UN DISPOSITIVO DE PODER EN LAS ORGANIZACIONES

Primera edición: Mayo de 2006

© Beatriz Uribe

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Cra. 49 No. 7 sur-50

www.eafit.edu.co/fondoeditorial

ISBN: 958-8281-15-6

Ilustración de cubierta:

Cautiva (2003), Fotoinstalación de Lina María Duque

Editado en Medellín, Colombia

Mi gratitud

A los cuerpos que de niña me enseñaron la crueldad,
a los cuerpos que han escrito en mi piel,
a los cuerpos que hoy son mi voz.

Porque

de la mano cruel de los adultos vi amanecer la vida.

Porque

los cuerpos de mis seres queridos, han alentado con su presencia mi atardecer.

Porque

los cuerpos de mis amigos, son vivas voces en mi anochecer ...

Cuerpo: obstinación y permanencia de una materialidad que se resiste a lo inaprensible de su naturaleza, a lo irrevocable de su finitud; cuerpo, fuente de placer, sustancia demoníaca, rebelde a la conciencia, creador de representaciones que lo nombran en sus partes, en sus componentes, lo explican en sus funciones, designan para él un lugar en el cosmos. Y, sin embargo, sólo se conoce a medias.

Tabla de contenido

Introducción	11
1. UNA IDEA DE INVESTIGACIÓN COBRÓ SENTIDO EN ESTA BÚSQUEDA	13
2. DE LA INFANCIA UNA INQUIETUD EMERGE COMO PREGUNTA VITAL	17
2.1. La objetivación del cuerpo en organizaciones productivas, una sospecha que hizo brotar la pregunta de esta investigación	18
2.2. Dispositivos y prácticas de objetivación y dominación del cuerpo en organizaciones productivas.....	21
2.3. La “pedagogía integral” japoniza el cuerpo.....	22
2.4. La “vigilancia del tiempo productivo”, una práctica de objetivación y dominio basada en la humillación y en el maltrato	24
3. MARCO DE REFERENCIA	27
3.1. Sobre el concepto de cuerpo.....	28
3.2. El cuerpo máquina, una representación moderna de cuerpo	29
3.3. El cuerpo máquina, “espacio de docilidad silenciosa” que activa el dispositivo de producción	32
3.4. ¿A qué alude la expresión dispositivo de poder?	35
3.5. En este contexto, ¿qué se entiende por dominación?	37
3.6. Las organizaciones productivas, “órdenes sociales artificiales”	38
4. EL TRABAJO DE CAMPO: MEMORIA METODOLÓGICA, “REFLEXIÓN SOBRE UN CAMINO”	41
4.1. ¿Qué significa en este contexto la expresión memoria metodológica?	41
4.2. ¿A qué remite la expresión proceso metodológico?	43
4.3. Trabajo de campo, una idea general	45
4.4. La entrevista abierta focal o semiestructurada	46
4.5. La entrevista abierta etnográfica no dirigida	46

5.	EL TRABAJO DE CAMPO, PROCEDER METÓDICO	49
5.1.	Momentos del trabajo de campo: “exploración”, “focalización”, “profundización”	50
5.1.1.	El primer momento, “exploración”	50
5.1.2.	Actores sociales, escenarios, técnica de registro de la información	51
5.1.3.	Hallazgos preliminares, reflexiones metodológicas	52
5.2.	El segundo momento, “focalización”	53
5.2.1.	Actores sociales, escenarios y técnica de registro de la información	54
5.2.2.	Análisis de la información, categorías y reflexiones metodológicas	55
5.3.	El tercer momento, “Profundización”	61
5.3.1	Actores sociales, técnica de registro de información y análisis de los datos	61
5.3.2	Reflexiones metodológicas	62
6.	“EL MÁS VALIOSO RECURSO DE LA ORGANIZACIÓN ES LA GENTE . . . O LO QUE DE SUS CUERPOS SE PUEDE LOGRAR”	65
6.1.	El protocolo empresarial modela el cuerpo, produce la imagen rentable de negocio	66
6.2.	La salud ocupacional armoniza el cuerpo productivo.....	67
	Bibliografía	71

Introducción

Con este trabajo presento la *memoria metodológica* de un estudio acerca de la objetivación del cuerpo como un dispositivo de poder en las organizaciones productivas; la intención ha sido avanzar en la comprensión de las prácticas forjadas para representar, imaginar y moldear el cuerpo en el esfuerzo de éstas por crecer el engranaje productivo.

El siglo XX dio a luz una profusión de discursos y representaciones del cuerpo, motivo de reflexión de la filosofía, las ciencias sociales y las ciencias naturales. Cada discurso explora la materialidad del hombre desde diferentes facetas, como resultado, el cuerpo ha derivado en un concepto con múltiples visiones.

Desde los inicios del capitalismo industrial, el cuerpo no ha dejado de ser un motivo de pre-ocupación del sistema capitalista. Castigo físico, encierro, maltrato y humillación, inspiraron el control disciplinar y el orden en las primeras fábricas de manufactura. En épocas del Mejoramiento Industrial (1880-1890), los capitalistas impulsaron el desarrollo de una fuerza de trabajo más confiable con prácticas orientadas a mejorar las condiciones de higiene y la estética del cuerpo del obrero.

Si para el Mejoramiento Industrial el fomento de la fuerza productiva estuvo asociado a las condiciones físicas, estéticas, morales y sociales del trabajador, para la administración "científica" de Taylor de comienzos del siglo XX, la eficiencia en las fábricas dependía en mucho de la capacidad física del cuerpo de los obreros. Los estudios de Taylor sobre la fatiga humana establecieron que a la eficiencia está asociada a la masa muscular, a la fuerza y a la energía corporal. Así, la eficiencia es directamente proporcional a la fuerza física del obrero.

La configuración del cuerpo físicamente apto para la eficiencia ha tenido desde entonces múltiples facetas. La salud ocupacional, por ejemplo, busca la armonía entre la actividad interna del organismo y el trabajo, resuelve las trabas orgánicas, anatómicas, fisiológicas y psicológicas que impone la actividad productiva. El discurso de la salud en el trabajo "encuentra al

cuerpo en un pantano de riesgos y lo conmina a la cultura preventiva, al sueño de la salud” (Gómez Pedraza,1999:81), al rendimiento, a la riqueza y al progreso económico de la organización. Por su parte, el discurso de protocolo empresarial a partir de las normas de urbanidad, ofrece preceptos que los trabajadores deben aprenderse, refinar e incluir en la vida diaria, “el moldeamiento somático dulcifica el carácter y esconde los defectos, adapta los cuerpos defectuosos al mundo productivo con prácticas que funcionalizan, armonizan y perfeccionan” (Gómez Pedraza,1999:98) el desorden de la materia, cuyo dominio es preciso asegurar.

La información que sobre el particular aquí presento y reflexiono ha sido recabada en el marco de la investigación social cualitativa, a partir de testimonios generados en un conjunto de entrevistas semiestructuradas unas, y etnográficas no dirigidas, otras. Las declaraciones de los actores sociales ofrecen distintas imágenes y justificaciones sobre prácticas de objetivación y dominio del cuerpo; también, personajes y áreas que se encargan de desplegar la objetivación en las organizaciones productivas. Mi visión interpretativa de los datos apuntó a la descripción de estructuras significativas (categorías descriptivas). El corpus de los hallazgos finales está dictado por la información de dos de las seis categorías identificadas, y, dentro de éste, no he contemplado su significación, más allá de lo que las citas textuales de los entrevistados me permitieron entrever. Aspiro solamente a mostrar, con una descripción sencilla, cierta relación entre textos de las entrevistas, la problemática que estudié y algunos elementos de la teoría.

De otro lado, este estudio se inscribe en la Maestría en Ciencias de la Administración de la Universidad EAFIT, que tiene como eje central formar en investigación. Por eso, subyace en este trabajo otro propósito: aproximar a los alumnos de esta Maestría a la comprensión de aspectos teóricos, metodológicos y metódicos de la práctica investigativa. Mi interés exclusivo en presentar este estudio a partir de cada uno de los elementos que configuraron el proceso metodológico de esta investigación de comienzo a fin, se explica precisamente en dicho propósito.

El primer apartado, hace expresa la idea de investigación que para mí cobra sentido en un proceso de conocimiento. El segundo apartado, relata inquietudes vitales que incidieron en la preconfiguración de la problemática que estudié. En el tercer apartado, elaboro un marco de referencia con los elementos teóricos atinentes a la pregunta de investigación. Luego otro apartado, esboza el sentido que en este contexto tiene la expresión *memoria metodológica*. Continúan en el texto los apartados que tratan definiciones claves para comprender el sentido metódico y técnico de mi proceder en el trabajo de campo. Para finalizar, un penúltimo apartado narra lo acontecido en los tres momentos que caracterizaron la actividad en el campo, y el último apartado, muestra a partir de dos de las seis categorías identificadas, hallazgos significativos de la investigación.

Me he concentrado en hacer notar en cada uno de los puntos objetivos de esta *memoria metodológica* la subjetividad inalienable del investigador, porque a mi juicio trasluce momentos sobresalientes del mundo interno del indagador que van en paralelo con la construcción objetiva del conocimiento.

UNA IDEA DE INVESTIGACIÓN COBRÓ SENTIDO EN ESTA BÚSQUEDA

En ocasiones la investigación es una verdadera batalla metodológica: según sean los enfoques, se esgrimen valoraciones acerca del proceder metodológico, el enfoque de investigación, la lógica de cómo deben ser las cosas, si las cosas se comportan científicamente, si hay una implicación intersubjetiva, si hay una comprensión holística de la realidad. Esto es algo que parece ineludible en toda construcción de conocimiento. Pero, no es el momento ni el espacio para discurrir al respecto. Por lo pronto, lo que pretendo es dejar en claro la idea de investigación que tuve presente mientras recorrí el camino de esta búsqueda.

La producción de conocimiento no siempre resulta de una diáfana pregunta en la conciencia del investigador. Hay eventualidades en las que el conocimiento es el resultado de la tarea académica; otras veces, conocer es el móvil de espíritus que consumen la vida en la producción de las ideas con las cuales se explican y comprenden los interrogantes fundamentales del hombre, o puede ser que conocer sea un pretexto para que el investigador resuelva sus preguntas existenciales. En cualquier caso, la creación de las ideas implica “la pregunta vital y la pregunta de investigación, o lo que algunos llaman, el problema a resolver, la tensión inicial” (Galindo, 1993:68).

La pregunta vital es subjetiva, actúa como móvil, da sentido, fuerza e impulso para no detener la búsqueda. La pregunta de investigación es objetiva, utiliza el lenguaje riguroso y desapasionado que describe, cuenta, comprende y explica lo conocido; la pregunta de investigación, oculta el trasegar equívoco, anárquico y solitario del científico, sus vacilaciones, sus incoherencias y las dificultades epistémicas y metodológicas propias del *sujeto-objeto* que es dado conocer. La pregunta de investigación clarifica la inquietud vital.

A veces investigar es hacer el camino para encontrar el *espejo* donde la teoría se mire; otras veces es construir la *imagen que refleje* a los sujetos de la investigación, a su mundo y al propio investigador. En cualquier caso, la

investigación condiciona al abandono de la ignorancia, exige buscar, trazar y ensayar maneras de saber, precisa encauzar la búsqueda investigativa por senderos objetivos colmados de registros sistemáticos, datos ordenados y verdades concluyentes. Entonces, la creación y difusión de las ideas es un proceso que impone la “investigación de día” y oculta la “investigación de noche”.

La investigación de día es actividad fría y rigurosa. Tan fría y rigurosa como aparece en los manuales de ciencia o en los libros de historia y epistemología. Los científicos describen su propia actividad en forma de una secuencia bien ordenada de conceptos y experiencias que se encadenan en un orden estrictamente lógico, la razón avanza por una vía rígida que va de la oscuridad a la luz. Nada de errores. Nada de falsos juicios. Nada de confusión. Nada que no sea un razonamiento perfecto, y sin la presencia de la menor falla. La ciencia de noche, por el contrario, marcha a ciegas. Duda, tropieza, recula, se despierta sobresaltada dudando de todo, se investiga a sí misma, se pregunta, se corrige sin cesar. Es una especie de taller de lo posible, donde se elabora lo que va a ser el material de la ciencia. Donde las hipótesis se mantienen en forma de presentimientos vagos, de sensaciones brumosas. Donde los fenómenos no son aún más que acontecimientos solitarios sin relación entre ellos (Jacob F., 1969:162)¹.

En el interior, el investigador produce la percepción de cuanto lo rodea, allí emergen las inquietudes vitales y la apreciación individual; lo externo, es todo lo que el investigador puede llegar a conocer, el objeto de conocimiento. El punto es que el movimiento entre el mundo objetivo y el mundo subjetivo del investigador es indisoluble. De hecho, integra la naturaleza que alberga la experiencia y la vivencia personal a los datos obtenidos del exterior bajo condiciones de mayor o menor control. “¿Cuántas cosas del sujeto nos hablan cuando detenemos la mirada en la configuración de una realidad?” (Galindo, 1993: 37).

La configuración del mundo exterior a partir de los datos, los conceptos, las definiciones y las categorías en modo independiente del pensamiento o la configuración que nos enseñe a comprender ese mundo exterior a partir de los motivos y las creencias de los actores sociales, conlleva siempre la marca indeleble de las inquietudes existenciales.

La pregunta de investigación es una de las formas de la pregunta vital, su forma más clara. Cualquier aparente inquietud o incógnita por resolver en la forma de investigación supone un vínculo con la pregunta vital [...] La pregunta vital está al interior del indagador, es su

¹ François Jacob nació en Francia, doctor en medicina de la Facultad de París, premio Nobel de medicina en 1965. De sus estudios son destacables tanto los hallazgos en biología molecular y en genética, como las elaboraciones en torno a las lógicas de la investigación científica. De acuerdo con las ideas de Jacob (1969:62), “el investigador, el artista o el niño figuran su propio modelo de realidad decidiéndose a esclarecer aquellos aspectos de su propia experiencia que consideran más reveladores, descartando aquellos que les parecen de menor interés. [...] al fin de cuentas, vivimos en un mundo creado por nuestro cerebro con continuas idas y venidas entre lo real y lo imaginario”. La investigación, entre otras cosas -dice también- “supone en realidad dos aspectos que alguien ha denominado ciencia de día y ciencia de noche”.

meta hacia el mundo, su misterio, su motivación, en cierto sentido su justificación vital, su finalidad (Galindo, 1993:68)².

Es en este contexto donde tiene sentido referirme a inquietudes que inspiraron la pregunta de investigación. Como veremos, esas inquietudes ponen en evidencia mi desasosiego con la educación. En rigor, tal desvelo evoca aquellas prácticas de castigo físico y psicológico acariciadas por educadores y padres de familia en tiempos de mi infancia, y en mucho tienen relación con la inconformidad que hoy me suscitan las acciones que objetivan el cuerpo de personas que laboran en organizaciones productivas.

Es ese mundo interior o marco vivencial el que se resiste al maltrato, a la humillación, a la dominación, a la obediencia servil, el que hoy se traduce en las preguntas que me han sacado de la situación de percibir y acontecer, para ponerme en el lugar de comprender.

Para ilustrar mejor lo que he querido indicar con las anteriores ideas, pasemos de una vez al contenido de los dos numerales que vienen inmediatamente después de esta introducción. En su orden, estos numerales exponen inquietudes vitales que prefiguraron la problemática en estudio; también, indican las preguntas y objetivos que perseguí en este trabajo investigativo.

² El libro titulado *Investigación cualitativa, confrontación y perspectiva*, editado por la Universidad de Antioquia, en 1993, es una recopilación de reflexiones e investigaciones en torno a la investigación cualitativa, realizadas por varios autores dedicados al estudio de esta modalidad del conocimiento. En especial, el trabajo de los autores está enfocado a asuntos de orden metodológico y epistémico. Aunque todo el libro tiene consideraciones relevantes sobre el tema en mención, destaco el artículo *Apunte de metodología en investigación cualitativa*, escrito por el investigador social mexicano Jesús Galindo, porque ha sido un texto al cual he puesto especial interés dado que trata aspectos de orden metodológico, sobre todo aquellos donde desarrolla sus ideas acerca de la importancia de las "áreas subjetivas y de las áreas objetivas" de la investigación. En el sentido de Galindo, la investigación cualitativa es un modo de conocer que está necesariamente determinado por la vida de las personas. Con sus palabras, sostiene que "la pregunta por el conocimiento refiere a la interioridad". [...] "El mundo interno y el mundo externo parecen separados pero no lo están, en cierto sentido, son entidades opuestas pero en otro, son componentes de una misma realidad" (Galindo, 1993:48).

³ La escritura en primera persona se da porque la modalidad cualitativa de investigación con enfoque hermenéutico-comprensivo, obliga la conciencia de ser sujeto-objeto de la indagación. Desde esta perspectiva, el investigador está apremiado por el vínculo emocional-existencial que tiene con la pesquisa, e, igual, es obligado por los Otros a decir Yo: ánimo para no olvidar nunca que la existencia personal se colma y es colmada en todas las esferas de la vida, por las propias acciones y las de los otros.

DE LA INFANCIA UNA INQUIETUD EMERGE COMO PREGUNTA VITAL

“La letra con sangre entra”. “El látigo endereza”. “La disciplina, el trabajo duro, la obediencia y la castidad llevan al cielo”. “Hay que domar las pasiones y cultivar el alma”. “El sacrificio y el castigo liberan de las cadenas del demonio”. “El cuerpo es lugar de pecado”. “Aquí vinimos fue a sufrir”. “Hay que ganarse el pan con el sudor de la frente”. “El trabajo es un castigo”. “Siéntese bien”. “No se come con la boca abierta”. “No corra, ya es una mujer, las que corren son las potrancas”. “La mujer es una flor, si se toca se marchita”⁴.

Evocan las anteriores expresiones, el despotismo del maestro, el sacerdote, el padre de familia, en la época de mi inclusión en la cultura. Recuerdo con inquietud cómo la educación, para cumplir con la copiosa tarea de sofocar la anarquía de la materia, dispuso de todo lo que podía para hacer sentir confusión, para hacer sentir la falta cometida.

Una disciplina conventual, herencia de la pedagogía de la inquisición, modeló y encajó perfectamente a los niños de mi época en el proyecto social. Todo lo que la autoridad pudiera manipular en los cuerpos infantiles resultó útil e ideal para que la educación cumpliera con “la obligatoriedad del hombre de abandonar su estado de naturaleza para someterse a una vida razonable y justa” (Sáenz y otros, 1997:27). Extraña paradoja la del hombre que termina pareciéndose a lo que combate; hasta el imperativo categórico kantiano, dice Nietzsche (1995:165), huele a crueldad⁵. Poco razonables, y

⁴ Las expresiones citadas las tomé de adultos que conocí en mi infancia. Clásicas para aquel tiempo, todavía hoy son recurrentes en el argot de unos tantos educadores y padres de familia. En el contexto de este trabajo, tales expresiones tienen una significación especialmente importante, en tanto que, cargadas de sentido, son móvil de permanentes angustias, razón de irremediables reflexiones en torno a la educación, e impulso para tratar de mostrar los mecanismos de objetivación del cuerpo en las organizaciones productivas.

⁵ Es necesario recalcar que el ideal de la filosofía crítica kantiana, umbral de nuestra época moderna, no estuvo presente en los ideales liberales de la educación de nuestro país hasta bien entrada la cuarta década del siglo XX. La idea de educación adoptada por los liberales colombianos durante el siglo XIX, a principios y mediados del ya nombrado siglo XX, tomó del utilitarismo clásico los principios que para entonces deberían regir la educación en el país. Para una ampliación de estas ideas, el texto *Mirar la infancia: Pedagogía, moral y modernidad en Colombia*, Vol.2 de Javier Sáenz, Oscar Saldarriaga y Armando Ospina, es una importante referencia. El carácter histórico de

casi nunca justas, resultaron las prácticas reguladoras del cuerpo en la época que me educué. Extrañamente, violencia y agresión han sido algunos de los estandartes para conseguir el dominio de nuestra salvaje naturaleza.

Ante todo, aquella experiencia de sujeción en la cultura dejó en mi cuerpo profundos recuerdos, tácitas inquietudes y un abismal silencio; un silencio que aflora porque los interrogantes de mi cuerpo le hacen aparecer; en tal caso, “es como si el silencio pudiera revelar alguna suerte de espeluznante vacío y lo que se está evitando es la pregunta de quiénes somos y qué estamos en realidad haciendo unos con otros” (Berman, 1992:4).

Quizás aquellas tácitas inquietudes sobre las lecciones aprendidas en forma cotidiana y repetitiva en mi infancia, hoy tomen nuevos sentidos al re-conocer en los dispositivos de control organizacional prácticas de objetivación –cosificación– del cuerpo, tan violentas, tan agresivas, tan indignas como las vi y viví en mis primeros años; tal vez esas inquietudes hagan brotar de lo más íntimo añejas emociones que hoy se traducen en preguntas sobre los métodos de control del cuerpo. Pudiera ser que el espacio vacío de contestación que dejara mi paso por la primera educación me resulta incómodo y quiero llenarlo, o que la experiencia de mi cuerpo, los tejidos del soma y las emociones tienen muchas historias que narrar. Acaso este trabajo sea una de esas historias.

2.1. La objetivación del cuerpo en organizaciones productivas, una sospecha que hizo brotar la pregunta de esta investigación

La necesidad de organización y administración en las sociedades humanas no es un hecho moderno. Desde los más remotos tiempos de la sedentarización del hombre, afirma Wren⁶ (1979:1):

Hubo una necesidad por la administración en la conducción de las campañas militares, en los asuntos de la familia, en la administración del gobierno, en la operación de la iglesia y en las actividades económicas en pequeña escala. Es, en estas organizaciones, donde vemos las primeras nociones de administración.

Empero, fue el protagonismo de la máquina a partir del siglo XVIII el acontecimiento que produjo variaciones en las maneras tradicionales de ver el mundo, organizar la sociedad, la economía

este texto da un panorama completo acerca de la educación en Colombia, en lo que tiene de *estructuradora de lo moderno*, y de la *modernización*.

⁶ El libro *Evolution Management Thought* del historiador Daniel Wren, cuenta que la industrialización es un fenómeno relativamente reciente. De acuerdo con Wren, la administración es una actividad tan antigua como la humanidad misma. De hecho el autor sostiene que, “el pensamiento administrativo inicial era dominado por valores culturales que fueron anti-realizadores y bastante anti-humanos. La industrialización no podía emerger cuando la gente estaba atada a sus estaciones en la vida, cuando los monarcas gobernaban por dictados centralizados, y cuando a la gente se le apremiaba para no pensar en la realización personal en este mundo sino a esperar por otro mundo mejor”, (Wren, 1979:23). Y, en lo que toca con el surgimiento de la administración moderna, Wren (1979:24) sostiene que ésta “se basó en caminos racionales para tomar *decisiones*”. Cambio que se produjo durante un período largo de tiempo, en razón de los movimientos económicos, políticos, religiosos, artísticos, culturales y científicos de la cultura occidental moderna.

y el trabajo. En el período de cambio técnico nombrado, se aumentó rápidamente la productividad y se presenció un incremento pronunciado en el número de obreros. La transformación ocurrida con la máquina, afirmó Maurice Dobb (1985:309) “fue ese cambio en el carácter de la producción que se asocia por lo común con la utilización de las máquinas de fuerza no humana y no animal”. Con Marx, el mismo autor sostiene que:

Ese cambio decisivo consistió en los hechos de ensamblamiento de una herramienta antes manejada por la mano del hombre, en un mecanismo. “La herramienta se convierte en máquina cuando pasa de manos del hombre a pieza de un mecanismo”, sin tener en cuenta “que la fuerza motriz procede del hombre o de otra máquina” (Dobb, 1985:309).

La herramienta, que antes fuera manual, dio paso al ensamblaje, al mecanismo y a una actividad de un *equipo, en parte mecánico, en parte humano*, que obligó al obrero a disponerse como fuerza en un único lugar: la fábrica: número de talleres separados, cuyo sistema de engranajes y poleas se movía y mantenía abastecido con la energía de la fuerza laboral y con el conocimiento aplicado a procesos, productos y operaciones. Ante todo, la operación de las máquinas puso de presente la sustitución del trabajo manual –la manufactura en talleres– por el trabajo maquinizado –la producción fabril. De cualquier modo, ese cambio crucial, resultado de la nueva aplicación técnica al trabajo, transformó radicalmente el proceso de producción. Por consiguiente, la práctica administrativa tradicional que de acuerdo con Wren (1979:1) condujo los destinos de la familia, la iglesia, las acciones militares y la actividad económica hasta el feudalismo, dejó de ser conveniente. Los nuevos capitalistas se vieron abocados a un aprendizaje técnico, totalmente distinto, basado en la racionalidad del cálculo. Como resultado, la planeación de la producción, la división del trabajo, la supervisión y la elaboración de dispositivos de control disciplinarios ocuparon, en adelante, la atención del administrador.

Fue entre finales del siglo XIX, y comienzos del XX en Norteamérica donde se formalizó con Frederick W. Taylor⁷ el primer intento teórico-práctico de una administración técnica ordenadora de las actividades productivas, la disciplina y la moral del obrero. Inspirado en la ciencia y el método científico, este ingeniero norteamericano elaboró, entrada la primera década del siglo XX, los principios *científicos* de la administración que pusieron a disposición de los administradores medios racionales y de cálculo para conseguir una mayor productividad.

A partir de Taylor, la fábrica se entiende como distribución calculada del espacio, del orden, del tiempo; lugar donde se albergan las fuerzas productivas; estadio de los administradores que

⁷ Frederick Taylor (1856–1915), ingeniero norteamericano que ideó la organización científica del trabajo. Taylor dirigió un taller de máquinas donde observó el trabajo de los obreros que se encargaban de cortar metales. De esa observación práctica, extrajo la idea de descomponer el trabajo en tareas simples y cronometradas estrictamente, exigir a los trabajadores la realización de las tareas necesarias en el tiempo justo. Este análisis permitía, además, organizar el trabajo de tal manera que se redujeran al mínimo los tiempos muertos del trabajador, producidos por el desplazamiento o por el cambio de herramientas, y establecer salario justo en función del tiempo de producción estimado, salario que debía actuar como incentivo para la intensificación del ritmo del trabajo.

son quienes tienen el poder y quienes “al mismo tiempo que amasan, designan al individuo y al número o numeración administrativa que éste ocupa dentro de la masa; esto es, porque constituyen un solo cuerpo de igualdades sobre quienes ejercen poder” (Deleuze, 1991:3).

De acuerdo con Taylor, la *Administración Científica*⁸, implica una revolución mental completa por parte de los trabajadores de cualquier establecimiento o industria, una revolución mental por parte de esos hombres respecto a su trabajo, a sus compañeros y a sus patrones... Otro punto que es esencial para la existencia de la Administración Científica es que la dirección y el trabajador tienen que reconocer como esencial la sustitución del juicio u opinión individual del obrero o del patrón, por la investigación y el conocimiento científico exacto en todos los asuntos relativos al trabajo en el establecimiento. Y esto es de aplicarse tanto a los métodos de realización del trabajo, como al tiempo en el que debe llevarse a cabo cada labor (Aktouf, 1998: 78).

De lo que trata entonces la *Administración Científica* es de localizar el potencial de fuerza de los obreros; ubicar los músculos propios para cada tarea; ajustar la masa muscular al ritmo preciso de los tiempos y de los movimientos, y aceitar el engranaje ligamentoso con el incentivo económico. La “empatía”⁹ plena entre el hombre y la máquina es perfecta. Todo en el trabajo funciona con exactitud, con armonía y sin tregua.

En efecto, los ideales de Taylor instituyeron las prácticas racionales de control organizacional que, por más de un siglo, han mantenido la disciplina colectiva de los obreros; así se da para la administración moderna el inicio del total de conocimientos instrumentales, disciplinarios y prescriptivos en boga¹⁰ que de acuerdo con lo dicho por Foucault (2001:159) “lentamente van ocupando, el cuerpo compuesto de sólidos, sometido a movimientos cuya imagen ha obsesionado durante tanto tiempo a los que sueñan con la perfección disciplinaria.”

En virtud del advenimiento de las fábricas, el cuerpo domado pierde su voz, hace lo que otros desean; al mismo tiempo que es “objeto portador de fuerzas susceptibles de operaciones especificadas que tienen su orden, su tiempo, sus condiciones internas, sus elementos constitutivos” (Foucault, 2001: 159), el cuerpo se hace irrevocable blanco de mecanismos de poder que van más

⁸ Según Omar Aktouf (1998: 43), “la idea de ciencia en Administración no responde a los requisitos de ‘la ciencia’ sino a las exigencias de incrementar la producción en los talleres de las fábricas industriales. No hay razón para confundir ciencia y deseo de mayor rentabilidad en las fábricas. No obstante, tampoco es cuestión negar que Taylor recurrió a un método científico. Él utilizó todos los elementos de la ciencia positivista: observación, registro, clasificación, medición, y cálculo, para poner en marcha su anhelado sueño, la revolución mental”.

⁹ Tomado de las notas de clase con el profesor Aktouf, “Fundamentos de la Administración”, asignatura de la maestría en Ciencias de la Administración de la Universidad EAFIT. Medellín, Colombia, 2002.

¹⁰ Francisco López (1998:10,13) sostiene que las prescripciones administrativas en boga “son propuestas teóricas de carácter normativo que se ofrecen a sí mismas como la última ‘gran solución’ a los problemas gerenciales. Cuentan con un sistema de divulgación [...] y enfocan sólo aquello que ven como crucial para el éxito de la empresa”.

allá del control de las operaciones. En todo caso lo que han buscado desde entonces empresarios y administradores, es agenciar la diligencia, el compromiso y la autorrealización en el trabajo. Con la aparición de las fábricas, capataces, administradores y “teóricos” de la administración, obsesionados por obtener el ánimo¹¹, la voluntad, el conocimiento, la conciencia y la fuerza del obrero, examinan e implementan todo lo que pueda ser útil para modelar el cuerpo, todo lo que en el camino sea efectivo para apropiarse de la masa productiva.

2.2. Dispositivos y prácticas de objetivación y dominación del cuerpo en organizaciones productivas

Como las fábricas, las *organizaciones*¹², aparte de tener la obligatoriedad de la maximización de los recursos, la rentabilidad, la estabilidad, “cuentan con la impureza agotadora de las energías orgánicas y psíquicas del trabajador” (Mayor Mora, 1989:299); por esta causa, los administradores, para asegurarse el dominio de las energías de los empleados y de los trabajadores de base, han configurado progresivamente dispositivos de objetivación del cuerpo que garantizan la precisión en las operaciones y, por lo mismo, la eficiencia organizacional. Ya veremos en renglones siguientes cómo en las primeras industrias antioqueñas, se utilizaron sofisticados dispositivos de dominación que, de lo concreto del cuerpo pero sin abandonar su regulación y modelación, entraron en el ámbito de instancias inmateriales del hombre. Las emociones, los pensamientos, la voluntad, el compromiso, la fidelidad, la identidad, la cultura, entre otras, son hoy relevantes para la marcha exitosa de las nuevas *organizaciones*.

En Antioquia, por ejemplo, “el **Sistema de Fábrica**¹³ o, disposición de la cooperación de diversas clases de trabajadores que vigilan asiduamente, en un sitio fijo” (Mayor Mora¹⁴ 1989:255), hizo despliegue del dispositivo de control que a comienzos del siglo XX calificó como el *dispositivo moral*. En virtud de este dispositivo “las más mundanas y seculares advertencias –procedentes

¹¹ Es común encontrar en los dispositivos de conducción de los cuerpos en el trabajo consignas de todo tipo que toman la atención del obrero e, igual, movilizan en ellos necesidades de prosperidad, estabilidad, éxito, cambio, amistad, amor a la empresa, lealtad al jefe, cambio de mentalidad, programación de la personalidad, entre otros. Para ilustrar lo dicho refiero enseguida algunas de las consignas que tomé de documentos y entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, y también a partir de observaciones en la cotidianidad. “Dios te ve”, “Somos una familia”, “Por el respeto”, “Ser en el mundo”, “La empresa que soñamos”, “En tus manos y en mis manos está el futuro de la empresa”, “Vende nuestros productos, serás feliz, tendrás éxito, serás grande como el maestro”. (Las referencias correspondientes a las anteriores expresiones, las retomo más adelante en el apartado de los hallazgos).

¹² El uso de la cursiva, en algunas ocasiones, obedecerá a una intención de mi parte de subrayar ciertas expresiones, con el ánimo de darle una mayor fuerza al análisis, dirigiendo, a sabiendas, el ojo del lector.

¹³ La negrilla es tomada de Mayor Mora (2000:255)

¹⁴ La obra del sociólogo Alberto Mayor Mora, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, publicada por primera vez en 1984, entre otros asuntos de la historia hace énfasis en aspectos socio-culturales de la empresa antioqueña, la Escuela Nacional de Minas de Medellín, la influencia de sus fundadores en los valores de los empresarios antioqueños entre fines del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, y en los *dispositivos técnicos y de control moral* que organizaron la actividad laboral y que en general modelaron *la conducta social y la moral del trabajador*, dentro y fuera del lugar de trabajo.

del taylorismo— sobre el buen gobierno del tiempo debieron ser complementadas con las más rigurosas admoniciones sobre la *redención* del tiempo”. Aquello que, de acuerdo con Mayor Mora, se constituyera en la ética del obrero antioqueño, adaptó los *hábitos* y los *ritmos* del obrero a las necesidades de la industria. En efecto, lo que buscaba el dispositivo era la disciplina colectiva y la conciencia del obrero.

Acogidas las ideas de Mayor Mora (2000), es dado decir que el *dispositivo moral* incluyó el “conjunto de valores que el obrero tenía que introyectar y poner a funcionar con la exactitud del reloj”, la disciplina férrea del ejército y la perfección de quien aspira a la gloria de Dios. Cada valor del dispositivo dictaba en la conciencia del obrero las maneras correctas de conducirse en el trabajo y también por fuera de éste. Inhibir el cuerpo, hacer de él “un reloj que no sufra, tan sólo que produzca ruidos y movimientos programados, al unísono del reloj mecánico del ingeniero o del empresario” (Mayor Mora, 2000:255), resultó eficaz para refundir la *estructura mental* del obrero indisciplinado.

En consecuencia, las industrias de Antioquia empezaron a considerar la necesidad de difundir a todos los obreros y obreras los principios rectores del dispositivo moral; fue así como en una de las más prósperas industrias de mediados del siglo XX en Antioquia se publicó, en el editorial del periódico Lanzadera, uno de los mandatos morales que claramente pone de manifiesto ideas y prácticas de control para acallar el cuerpo¹⁵. En definitiva, los empresarios antioqueños entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX reprodujeron en las fábricas la disciplina colectiva y la sincronización de la tarea tal y como Taylor lo planteó en los principios científicos del trabajo.

Íntimamente ligada con la racionalización de la época tayloriana surge a mediados del siglo XX, luego de la Segunda Guerra Mundial, en virtud del desarrollo de los conocimientos científicos y del capitalismo, el sistema social que Peter F. Drucker ha entendido como “sociedad de las organizaciones, compuestas por especialistas que trabajan juntos en una tarea común, que, a diferencia de la sociedad, la comunidad, y la familia, son diseñadas a propósito, y no se basan ni en la naturaleza psicológica del hombre, ni en su necesidad biológica” (Drucker, 1996:62).

2.3. La “pedagogía integral” japoniza el cuerpo

Santiago Villaveces ilustra con la investigación antropológica que llevó a cabo en la empresa colombiana Foto Japón,¹⁶ la forma como la organización, ante el imperioso afán de ser rentable,

¹⁵ “Nuestros obreros saben ser caballeros con sus compañeras de trabajo. No se concibe en ningún hombre digno la menor falta de respeto para la que en el trabajo es como si fuera su hermana. Al contrario, cada obrero honrado siente que debe ser protector de todas sus compañeras y guardián de su dignidad, que es la dignidad de la fábrica. Porque tal vez sus hijas, sus hermanas o su novia trabajan o van a trabajar en la misma empresa, y es necesario hacerle ambiente digno de ellas. Todo en Coltejer vale poco en comparación con la virtud de nuestras muchachas. Es mejor que los edificios, que las máquinas, que las acciones. Si alguna vez creen que una compañera de trabajo está en peligro, todas sus compañeras deben ayudarla, rodearla, levantarla, con el mismo celo que los hombres en la extinción de un incendio” (Citado por Mayor Mora, 2000:525).

¹⁶ Cultura y Empresa; la objetivación del Yo para consumir al Otro. Caso Foto Japón, publicación tomada del libro Antropología en la Modernidad, de María Victoria Uribe y otros, (1997). Esta es una publicación en la que Santiago Villaveces

emprendió a mediados de la década de los noventa un proceso de cambio en términos de lo que en administración se llama, desde los ochenta, transformación cultural¹⁷. En ese orden de ideas, todos aquellos conocimientos adquiridos por la organización en años de servicio se tornaron obsoletos e inútiles; por tal motivo, los dueños de Foto Japón optaron por modelar los valores, costumbres, cogniciones y los comportamientos de las personas allí empleadas, con un

[...] mundo de rituales y sacralizaciones que se gestan y dinamizan alrededor de la idea de ofrecerles a los empleados, un “modelo pedagógico integral”. Los rituales, inicialmente concebidos como meros dispositivos para diferenciar a sus empleados de la competencia, con el tiempo se han convertido en importantes componentes de la identidad organizacional, así como en espacios de promoción interna de un “sistema de valores japonés”. Las ceremonias del obi, los juramentos, el Consejo del obi, los almuerzos japoneses, los informes ninja, configuran el respeto (Villaveces, 1997:97).

Mandamientos, leyes, obis, kimonos, daruma importados de la cultura japonesa, transforman al trabajador, forman la nueva conciencia de los empleados, y trabajadores de base; japonizan la organización. Un simbolismo llevado hasta el límite para hacer dóciles los cuerpos. Cada trabajador todos los días “jura ante Dios y ante la familia Foto Japón que todas las mañanas después de levantarse, hará diez minutos de ejercicios corporales y veinte flexiones abdominales” (Villaveces, 1997:99). Pero las prácticas de control que objetivan el cuerpo a intereses económicos, no siempre son la consecuencia de la elaboración y aplicación de sofisticados dispositivos que buscan modelar conductas, crear valores, y/o desarrollar competencias; de hecho, es posible identificar ciertas prácticas que guardan una estrecha relación con la esclavitud.

Como en los años de la Revolución Industrial y de la industrialización de Europa Occidental, hoy un sinnúmero de capitalistas incurre en prácticas férreas e indignas, con tal de doblegar la indisciplina de las pasiones, con tal de amasar y dar forma a la materia joven que emplean. En la actualidad, “es en la aldea global donde algunas multinacionales,¹⁸ lejos de nivelar el juego global con empleos, y tecnología para todo el mundo, están carcomiendo los países más pobres y atrasados del mundo para acumular beneficios inimaginables” (Klein, 2003:255).

muestra los hallazgos obtenidos en la investigación que él realizara en la organización Foto Japón Colombia. Cuenta Villaveces Izquierdo, entre otras cosas, que en razón de la urgencia competitiva de los noventa los administradores de Foto Japón decidieron la reinvención de la organización; con tal motivo diseñaron con ideas de la filosofía Zen, Shinto y Samurai, un dispositivo pedagógico para “formar” al trabajador de base en los valores japoneses que harían de la organización un instrumento altamente rentable.

¹⁷ Podestá (2003:62) sostiene que la cultura organizacional se concibió para responder al racionalismo extremo del enfoque de sistemas, en un momento en que las organizaciones querían “reunir un conjunto de valores que, al ser compartidos por todos los miembros de la organización, generen una acción coordinada para conseguir los objetivos organizacionales. Valores compartidos facilitan la delegación, dan eficacia a las decisiones y unidad de imagen e identidad a la organización”.

¹⁸ Corporación multinacional es una compañía que tiene operaciones significativas en más de un país, lleva a cabo sus actividades a escala internacional sobrepasando las fronteras nacionales y está guiada por una estrategia común que parte desde un centro corporativo. Se considera que una multinacional se encuentra en el tercer nivel de internacionalización de los cuatro niveles propuestos por Samuel C. Certo, (1997:82).

2.4. La “vigilancia del tiempo productivo”¹⁹, una práctica de objetivación y dominio basada en la humillación y en el maltrato

Las fábricas “golondrinas”²⁰, vuelan de país en país, en busca de territorios subdesarrollados que sean fértiles para la explotación de mano de obra barata; de hecho su actividad está determinada por el movimiento de los vientos que rigen el movimiento del mercado de capitales esparcidos en países como China, Sri Lanka, Indonesia, Filipinas, México, Guatemala, Salvador. Las fábricas “golondrinas” que operan para multinacionales tales como *Gap, Guess, Nike, Sprint, Wall Mart, Old Navi, IBM, Reebok, Marks & Spenser*, sin necesidad de crear infraestructuras locales, contratan mano de obra barata, pagan mínimos impuestos y violan las leyes de los países pobres.

De hecho, es muy corriente encontrar registros acerca de que las fábricas “golondrinas” son talleres sin ventanas, levantados con plástico barato y paredes de aluminio que apretujan a los obreros unos contra otros; así mismo, es corriente detectar prácticas *abusivas* que someten el cuerpo de los obreros a disciplinas y humillaciones, con tal de sacar el máximo provecho a la franja en la que ellos producen; lo que es más, en un estudio citado por Nahomi Klein (2001), se describe cómo los capataces en la ciudad de Cavite, Filipinas, buscan trabajadoras *jóvenes, ignorantes e inseguras*, de tal manera que el abuso de todo tipo pueda efectuarse sin reclamo alguno.

Una práctica usual en las organizaciones es el *control del embarazo: cada 28 días* los vigilantes de la producción repasan el cuerpo de las obreras, revisan sus *pañños menstruales*, tantean sus cuerpos para cerciorarse de la no-gestación; si acaso alguna de ellas *infringe la norma*, si no es despedida a golpes, sufrirá fuertes castigos y amenazas. En la mayoría de los casos se les *somete* a jornadas hasta de 16 y 18 horas. También se les obliga a trabajar con planchas que calientan en demasía sus cuerpos y les queman la piel del vientre; debido a esto, muchos de *los niños nacen con quemaduras en la piel*. Lo mismo sucede en las fábricas migratorias de El Salvador. En Centroamérica, la obrera que los empleadores encuentren en estado de gestación es *maltratada físicamente*, luego es *obligada a abortar*. En otro apartado, Klein narra experiencias contadas al momento en que ella hacía el trabajo de campo en su investigación; uno de esos relatos registra lo siguiente:

Me dijeron, algunos empleadores por ejemplo, cierran con llave las letrinas excepto durante los dos descansos de quince minutos, cuando todos los empleados deben marcar la salida y la entrada para que la dirección pueda vigilar su tiempo improductivo. [...] Las costureras de una fábrica donde se confecciona ropa para Nike, Gap, Guess y Old Navy, a veces se ven

¹⁹ Expresión tomada del texto *No Logo* de Klein, (2001: 255).

²⁰ “Las fábricas ‘golondrinas’ son las que trabajan para organizaciones multinacionales; como su nombre lo indica, son migratorias, están pensadas para maximizar la flexibilidad, para beneficiarse con las exenciones, las devaluaciones, el gobierno estricto de las dictaduras y los incentivos tributarios”. “[...] Como las multinacionales migratorias tienen gran capacidad para evitar los aumentos de salarios, las normas de protección ambiental y los impuestos, las fábricas se construyen para poder transportarlas rápidamente. [...]”. El modelo migratorio está claramente documentado en el trabajo de Nahomi Klein, *No Logo* (2001:267).

obligadas a orinar en bolsas de plástico, bajo las máquinas. [...] Está prohibido hablar, y en la fábrica de artículos electrodomésticos Ju Young, también sonreír... [...]. Algunos patronos obligan a los obreros a cortar la hierba que crece en los terrenos de la empresa, otros deben lavar los suelos y las letrinas al terminar su jornada (Klein, 2001:267).

En el mismo sentido, mas no en iguales circunstancias, otras organizaciones, con tal de reducir costos y conseguir mayor eficiencia, someten a los trabajadores a *prácticas y costumbres inclusive horrorosas*. Acevedo y López (2000) en la recopilación de experiencias de adelgazamiento organizacional, señalan, en una de las tantas historias reunidas, algunas de las prácticas en las que debieron incurrir obreras de la multinacional Nabisco en EEUU para sostener el régimen disciplinario al que fueron sometidas durante la jornada laboral:

Una historia que ilustra lo anterior ocurrió en Oxnard, California. [...] En Nabisco las obreras, muchas de ellas latinas, no podían usar el baño cuando ellas lo necesitaban, porque se afectaba el proceso de producción. Algunas de ellas tuvieron que usar pañales durante el turno para no ser sancionadas (Acevedo y López, 2000:155).

Tal como es visto, “el cuerpo se ha constituido en un objeto de intereses tan imperiosos, tan apremiantes, que el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos que le imponen coacciones, obligaciones e interdicciones” (Foucault, 2001:140). El cuerpo es blanco de un instrumentalismo tiránico que manipula todo lo que puede para disponerlo a los propósitos e intereses del capital.

Tenemos en consecuencia que las inquietudes que animan esta búsqueda tienen estrecha relación con dos asuntos: cierto tipo de vivencias al paso que lograba moldear mi cuerpo e insertarme en la cultura: “El cuerpo del niño que ante todo es carencia, perversión y balbuceo, exige control minucioso con miras a su formación social, moral, ética” (Gómez Pedraza, 1999:183), y evidencias de cómo aún hoy en pleno siglo XXI, algunas prácticas de control humillan, maltratan, manipulan, avergüenzan y explotan el cuerpo de personas que laboran en organizaciones productivas. Rutinas que hacen de esa tan asumida materialidad holgazana, perezosa e indisciplinada del trabajador, una fuerza útil, un objeto a determinación de intereses económicos.

Lo dicho hasta ahora, explica por qué el objetivo general de esta investigación ha sido comprender la objetivación del cuerpo de personas que laboran en organizaciones productivas, para develar si tal objetivación funciona como un dispositivo de poder y dominación en beneficio de quienes la instrumentan. Y, también, explica por qué los objetivos específicos son: 1) explorar cómo operan las prácticas objetivadoras del cuerpo de personas que laboran en organizaciones productivas, 2) ahondar en el modo como organizaciones productivas justifican la objetivación del cuerpo de personas que laboran en ellas, 3) rastrear la eficacia de prácticas que buscan objetivar el cuerpo de personas en organizaciones que persiguen el máximo beneficio, 4) distinguir prácticas de objetivación del cuerpo de personas que laboran en organizaciones capitalistas y finalmente 5) identificar áreas de las organización que diseñan y despliegan prácticas objetivadoras del cuerpo de personas que laboran en ellas.

Así entonces, espero esclarecer si la objetivación del cuerpo de personas que laboran en organizaciones productivas es un dispositivo de poder y de dominación en beneficio de quienes lo instrumentan. Del mismo modo, aclarar ¿cómo opera la objetivación del cuerpo de personas que laboran en organizaciones productivas? ¿De qué manera justifican las organizaciones productivas la objetivación del cuerpo de personas que laboran en ellas? ¿Qué eficacia tiene la objetivación del cuerpo de personas que laboran en organizaciones productivas? ¿Cuáles prácticas objetivan el cuerpo de personas que laboran en organizaciones productivas? ¿Cuáles áreas de las organizaciones productivas despliegan e instrumentan la objetivación del cuerpo de personas que laboran en dichas organizaciones? Y, por último, ¿Quiénes objetivan el cuerpo de personas que laboran en organizaciones productivas?

MARCO DE REFERENCIA

Por regla general, el indagador de la investigación social cualitativa, sistematiza, categoriza, elabora conceptos, busca relaciones entre las categorías y los conceptos. En este sentido, el investigador está obligado a inventar y a probar maneras de entrar en contacto con quienes comparten su mundo. Por eso, cuando el indagador construye y comprende una realidad, lo hace desde la perspectiva del actor social y desde la propia perspectiva.

Si el investigador emprende la búsqueda en el marco de la investigación social cualitativa, no hablará de un marco teórico o una teoría²¹. Lo que propone el indagador cualitativo es un marco de referencia: entramado de ideas que engloba no de manera cerrada el conjunto de nociones, conceptos y relaciones que reflejan los hallazgos del proceso investigativo; elaboración que no fija la atención en axiomas o leyes inmóviles. El marco de referencia constituye una trama combinada de autores, disciplinas e ideas seleccionadas a lo largo del camino.

De allí que el marco de referencia que propongo a continuación, sea una lente flexible “cuyos puntos de visión definidos” orientaron mi mirada y fijaron la atención en las relaciones entre los conceptos; contiene también, los lineamientos para proyectar sin *reglas fijas* las imágenes a veces móviles y a veces difusas, imágenes que en todo caso construí en la errancia, en la aventura de hacer el camino.

Antes de entrar en materia es importante hacer mención del conjunto de conceptos que componen el ya citado marco de referencia. En su orden aparecerán ideas que aluden a las siguientes nociones: cuerpo, dispositivo de poder, objetivación, dominación y organizaciones. Notemos que son precisamente dichas nociones las que componen la pregunta de esta investigación.

²¹ En el modelo clásico de investigación, “la reunión de un conjunto de leyes que atañen a un fenómeno determinado en un cuerpo explicativo global y sintético”, constituyen el marco teórico (Aktouf, 2001:30). Los conceptos configuran un conjunto de unidades que deben corresponderse con la teoría; la realidad es una verdad que se comprueba y verifica en el marco de la teoría que explica y conoce el objeto de estudio que la define; en general, los hechos científicos son los espejos donde la teoría se refleja completamente en sus leyes y axiomas.

3.1. Sobre el concepto de cuerpo

Cada sociedad forja un cuerpo a su manera; de una sociedad a otra, el cuerpo es vector de diferencias irreconciliables. En comunidades como las de los hombres canacos, “entre el hombre, el mundo y los otros se teje un mismo paño, con motivos y colores diferentes que no modifican en nada la trama común” (Le Breton, 2002:14)²². Para la comunidad canaca su espesor acontece en comunión con la naturaleza como totalidad ligada a las fuerzas y energías de *la madre tierra*; de hecho, los canacos no tienen un cuerpo, ellos se conciben como materia indiferenciada.

Por “identidad de sustancia con la naturaleza”, la comunidad canaca de Bombay, asimila su composición material a la de la madre tierra; la materialidad de los hombres canacos no es independiente de las fuerzas y energías del mundo. Por lo tanto, su materialidad es *un motivo de inclusión, no vector de una exclusión*. El hombre canaco “en su idea de ser entidad natural en sentido estricto, participa por completo de una naturaleza que, al mismo tiempo, asimila y cubre”, (Le Breton, 2002:17). Por eso, el vínculo que tiene con lo vegetal no es una metáfora, es una realidad que determina su identidad.

Una narración del antropólogo Maurice Leenhardt, cuenta que un anciano canaco hoy habitante de la ciudad de Nueva York, lo que más extraña de su cultura es que ya no vive en comunión con la naturaleza; para este anciano, su identidad de sustancia natural se perdió el día que comprendió que la cultura en la que había decidido instalarse para vivir un tiempo, le había otorgado un cuerpo. Decía el anciano en uno de los apartes de la conversación con Leenhardt:

En el pasado, estaba mezclado a un gran río, nunca estaba separado, con una vida propia. [...] Pero, un día me miré a un espejo y decidí ser libre. La única ventaja de esa libertad fue descubrir que tenía un cuerpo y que, durante determinada cantidad de años, debía alimentar y vestir ese cuerpo, y luego todo habrá acabado. [...] en Occidente lo que ustedes me aportaron fue un cuerpo (Le Breton, 2002:68).

Resulta diáfano para este anciano que, a cambio de poseer como cualquier occidental u occidentalizado, un cuerpo, él perdió su identidad de sustancia con la naturaleza. Hoy, él habita el mundo de los cuerpos individualizados y separados del cosmos, comparte la ruptura entre el hombre y la esencia, y hace parte de “la estructura individualista que convierte el cuerpo en el recinto del sujeto, en el lugar de sus límites y de su libertad, el objeto privilegiado de una elaboración y de una voluntad de dominio” (Le Breton, 2002:14).

²² Le Breton referencia al antropólogo Maurice Leenhardt, quien vivió en la comunidad de los canacos durante el tiempo que duró su trabajo antropológico sobre este grupo humano. Fue justamente ese trabajo el que condujo a Le Breton por los caminos de Nueva York para encontrarse con el anciano canaco que desde hacía un tiempo se había radicado en la ciudad. El objetivo de Le Breton fue conversar con el anciano para conseguir información que le mostrara el cambio en las percepciones, ideas y costumbres de aquel hombre en su nuevo hábitat.

En contraste con la comunidad canaca, la civilización occidental, con tal de hacer brotar de la carne la inexorable marca de lo no sabido, ha instituido para sí un orden por fuera del cosmos, sin reciprocidad con nadie más que consigo mismo. Se trata de la institución de un cuerpo, que pone distancia para hacer la diferencia con el otro y con los otros. Un cuerpo que produce la separación con el cosmos y, al mismo tiempo, establece la ruptura entre el hombre y su materialidad.

En palabras de Le Breton, el cuerpo es “el lugar de la cesura, el recinto objetivo de la soberanía del ego, la parte indivisible del sujeto, ‘el factor de individuación’ (E. Durkheim) en colectividades donde la división social es la regla” (Le Breton 2002:8). En Occidente como en los países occidentalizados la historia está condicionada por lo que acontece en el cuerpo. El cuerpo crea, recrea y mantiene la cultura. Nada de lo que acontece en la historia pasa sin que pase en el cuerpo.

3.2. El cuerpo máquina, una representación moderna de cuerpo

Los estudiosos occidentales han comenzado a producir las representaciones del cuerpo desde hace largo tiempo; por eso, el itinerario para hacer el tránsito por la *polisemia del cuerpo*²³ es vasto. De modo que, de la bibliografía sobre el particular, retomo únicamente aquello que encontré coherente con los objetivos e intereses de mi investigación. Esto me permite, en alguna medida, situar la representación que resulta más coherente con esta búsqueda, me refiero al cuerpo máquina.

La visión del cuerpo como un instrumento sufre una ruptura radical cuando, con la filosofía²⁴ mecanicista de Descartes, el cuerpo pierde su carácter de *instrumento del alma*. Descartes fue

²³ La expresión, *Polisemia del cuerpo*, de David Le Breton, (2002:21) alude a la diversidad de miradas sobre el cuerpo en Occidente. Desde los griegos, la idea de cuerpo ha trasegado múltiples concepciones; lo que es más, ha sufrido infinidad de representaciones. Entre muchas otras, podemos considerar: “El cuerpo matemático, el cuerpo físico, el cuerpo social, el cuerpo extensión, el cuerpo como un instrumento natural, el cuerpo reservorio, el cuerpo lugar del pecado” (Abbagnano, 2001:270,276). El texto *Antropología del Cuerpo* de Le Breton, está dedicado al estudio de las representaciones del cuerpo moderno en occidente; el autor cita representaciones tales como: “El cuerpo místico de la iglesia católica, el cuerpo popular, el cuerpo grotesco, el cuerpo de la anatomía, el cuerpo intocable, el cuerpo reliquia, el cuerpo rostro, el cuerpo arlequín, el cuerpo de la Ilustración, el cuerpo moderno, la res extensa, el cuerpo resto, el cuerpo supernumerario, el cuerpo máquina, el cuerpo racional y/o moral, el cuerpo burgués, el cuerpo productivo, el cuerpo de la medicina, el cuerpo de la higiene, el cuerpo de la urbanidad, el cuerpo ausente, el cuerpo imaginado”.

²⁴ Entre otras, estas son algunas de las ideas que podemos encontrar sobre representaciones filosóficas del cuerpo en tiempos anteriores al de Descartes. Sostiene Aristóteles en uno de sus tratados sobre el cuerpo, que “cuerpo: es todo lo que tiene extensión en toda dirección y es divisible en toda dirección”. Por toda dirección Aristóteles entiende *la altura*, el ancho y la profundidad. “Todo lo que pertenece a la naturaleza está constituido por un cuerpo, por cosas que tienen tamaño y magnitudes”. En sentido aristotélico, el cuerpo “es cierto instrumento natural”. Leibniz, por su parte, plantea un cuerpo distinto, el cuerpo “matemático, constituido por materia con extensión” y también por un “espacio que contiene las tres dimensiones del cuerpo físico: resistencia, capacidad, densidad”. En otros desarrollos, también de tipo filosófico, ligados a concepciones cristianas, Tomás de Aquino ve el cuerpo como un instrumento natural, al servicio del alma racional. Aquino dice: “El fin próximo del cuerpo humano es el alma racional y las operaciones de ella. Pero la materia es en vista de la forma y los instrumentos en vista de las acciones del agente”. Sin entrar en profundizaciones de tipo filosófico, conviene poner de presente que es ésta

quien separó e independizó definitivamente el alma del cuerpo. Que el cuerpo y el alma sean dos sustancias distintas quiere decir que “todo el calor y todos los movimientos que hay en nosotros pertenecen sólo al cuerpo, que no dependen del pensamiento en absoluto” (Abbagnano, 2001:270).

En sentido cartesiano, el cuerpo es una realidad aparte del hombre, una cosa despreciable consagrada a la insignificancia. El cuerpo de un hombre viviente –dice Descartes– “difiere del de un muerto, tanto como un reloj u otro autómeta” (Abbagnano, 2001:269). Así, el cuerpo es una máquina que camina por sí misma; un conjunto de engranajes y de mecanismos. El cuerpo que instituyó Descartes, “molesta al hombre, tiene además una desventaja, aun cuando sea considerado como una máquina, no es lo suficientemente confiable y riguroso en la percepción de los datos del entorno”. (Le Breton, 2002:68).

Declarada por Descartes la autonomía de la materia y el “privilegio absoluto por el polo espiritual” (Le Breton, 2002:67), el dualismo cartesiano eleva el pensamiento, purifica el cuerpo del cosmos, de la comunidad y lo “subsume al *cogito*” (Le Breton, 2002:67). Así, la materialidad del hombre entra a formar parte de la lógica de la máquina. Una vez puesto el cuerpo fuera de la naturaleza y de la esfera de Dios, su esencia no deja de ser más que un resto de materia, un obstáculo para conocer el mundo que lo rodea.

El hombre instituido por Descartes también es dual, pero a diferencia de la dualidad contemplada por los filósofos clásicos y por los filósofos medievales –que distinguían el cuerpo del alma, sin perder la unidad del hombre–, Descartes funda el dualismo que separó e independizó para siempre la materialidad y el pensamiento. Desde entonces, el hombre en su totalidad es sólo una pequeña pulgada de naturaleza separada del cosmos, de los otros y de sí mismo, una máquina de la gran máquina que es el mundo.

El dualismo proveniente de las ideas cartesianas ha mantenido, en el interior del pensamiento moderno, nutridos estudios filosóficos alrededor del cuerpo; sin embargo “sus tortuosos razonamientos para probar, cómo y por qué las dos sustancias independientes se combinan para formar al hombre no han ahorrado su deslizamiento hacia el mecanicismo” (Le Breton, 1999:68). Dentro de este contexto, el problema de cómo se combinan alma y pensamiento para formar al hombre moderno, ha dejado innumerables construcciones teóricas que nutren importantes movimientos filosóficos²⁵.

una de las ideas determinantes del pensamiento dualista cristiano, donde se cree que el alma tiene necesidad del cuerpo y que le es indispensable valerse de sus servicios. Se trata, desde luego, de una visión instrumental del cuerpo que viene desde Aristóteles, y que fue luego retomada por movimientos del pensamiento en tiempos de la Edad Media. Desde entonces, un cristiano va por la vida cargado de una materialidad, cuyo destino es el de ser *la cárcel del alma*, su tumba o el lugar donde acontece el pecado. La dualidad cuerpo-alma instituida en Occidente desde los orígenes de su civilización con filósofos como Aristóteles, sostenida en la Edad Media por Santo Tomás y otros filósofos, y luego modificada por los pioneros de las ideas modernas, estuvo hasta entonces ligada a concepciones instrumentales del cuerpo.

25 Los movimientos filosóficos modernos representan el cuerpo: el Espiritualismo es un movimiento filosófico cuya doctrina practica la filosofía como análisis de la conciencia, “en general, pretende inferir de la conciencia los datos de la

Enmarcadas en el contexto del dualismo cartesiano, la anatomía de Vesalio, y la anatomía que le siguió, figuran y fundan el cuerpo máquina. Fue la anatomía vesaliana un acontecimiento decisivo para que el hombre occidental se ausentara de su cuerpo y emprendiera una corporeidad asociada al poseer, y no al ser. Las primeras disecciones oficiales practicadas en el cuerpo, a comienzos del siglo XV, y la trivialización de dicha práctica en los siglos XVI y XVII europeos, han sido las experiencias fundantes de un cuerpo individualizado, blanco de intervención. Indiferentes a las tradiciones y prohibiciones de la religión, los anatomistas “partieron hacia la conquista del secreto de la naturaleza” (Le Breton, 2002:47) y olvidaron al hombre.

Con el fin de obtener conocimiento del cuerpo, el anatomista corta la carne y extrae los órganos. Esa mirada alejada del hombre y puesta en el cadáver, considera al cuerpo por encima de lo humano; el cuerpo, que fuera otrora autónomo, es contradicho por el cuerpo desfigurado y desollado de la anatomía²⁶. Con los conocimientos de la anatomía, el hombre occidental “adquiere

investigación filosófica o científica. [...] es también filosofía que enseña la espiritualidad del alma, la libertad y la responsabilidad de las acciones humanas” (Abbagnano, 2001:445). De acuerdo con este movimiento, el cuerpo es un agregado de sustancias corporales reducidas a la sustancia espiritual; el cuerpo como *agregado de sustancia, no es él mismo, una sustancia*: la sustancia es el alma. De otro lado, el romanticismo, movimiento que surge en Europa como reacción contra el clasicismo del siglo XVII, pone toda su atención en el culto a la exaltación de lo infinito. En el contexto de las ideas del romanticismo, el cuerpo es entendido como un conjunto de fenómenos expresivos; también es el lugar para el entendimiento y para la manifestación externa de un alma, que en tanto es del orden simbólico no adquiere existencia real. Por su parte, el Paralelismo es una doctrina que enuncia que los hechos psíquicos y físicos constituyen dos series paralelas que no obran los unos sobre los otros. En este sentido, “el orden y la conexión de los fenómenos corpóreos corresponden perfectamente al orden y a la conexión de los fenómenos anímicos y que, por lo tanto, al reconstruir el orden y la conexión de los unos, se puede captar el orden y la conexión de los otros” (Abbagnano, 2001:270). Así, cuerpo y alma son dos manifestaciones de una misma sustancia, dos atributos de la sustancia divina; dentro de esta doctrina, el cuerpo es extensión, y el alma es idea. Para finalizar, haré referencia a la Fenomenología: “Ciencia de esencias y no de datos de hecho [...] que tiene justo la tarea de purificar los fenómenos psicológicos de sus características reales o empíricas y de llevarlos hacia el plano de la generalidad esencial” (Abbagnano, 2001:532). El cuerpo es una experiencia que tiene que ser vivida; en esta mirada el alma se corresponde con el cuerpo. Para los fenomenólogos, lo único inmediato que tiene el hombre es su imagen física: experiencia aislada e individualizada y devenir que lucha con el mundo. El cuerpo, dicen ellos, es una experiencia, un drama al que hay que asistir por la propia cuenta.

²⁶ El cuerpo como realidad construida, una representación que controvierte la idea de cuerpo máquina. En contraste con los anatomistas, Freud y algunos de sus seguidores sostienen que el cuerpo es una construcción de orden psicológico que va más allá de los tejidos del soma. En este modo, el cuerpo no es exclusivo de la realidad biológico-anatómica; el cuerpo es una *realidad secundaria*, construida en “el proceso de auto reconocimiento cuando el niño dice ‘yo soy yo’, distinto del ‘otro’” (Berman, 1992:11). En la realidad biológica el individuo realiza la supremacía de lo real. La realidad biológica es materia *inesperada* donde se dan y coordinan las distintas maneras de sensación, devenir y lucha con el mundo. La materia orgánica “dispone al hombre moderno de esa conciencia biológica, con la que abraza una causa para llenar, desesperadamente, el vacío que le dejara la conciencia de sí mismo” (Berman, 1992:6). En “la realidad construida –dice Colette Soler–, el cuerpo no es primario; el cuerpo es de la realidad pero, en el sentido donde la realidad, después de Freud, tiene un estatuto subordinado, el de algo construido, secundario” (1998:10). El cuerpo imaginado es una elaboración que acontece en los primeros años de la vida cuando, por efectos de la separación originaria, el niño rompe su continuidad simbiótica con el mundo; para decirlo de otra manera, la realidad construida o cuerpo imaginado hace presencia en la vida del niño cuando el infante adquiere la conciencia de ser un yo, distinto de otro. El “cuerpo imaginado del niño”, o de “la realidad construida”, hace las veces de línea divisoria entre la conciencia de ser y la conciencia de aparecer distinto del otro. Así, el cuerpo es una realidad construida que va más allá de los límites que circundan la piel. “El cuerpo es una realidad [...] eso quiere decir que el cuerpo es tangible, que es más tangible que la evanescencia del verbo que corre sin engancharse, es decir que, el cuerpo es de la realidad quiere decir

su peso, se convierte en un objeto de estudio, en una realidad autónoma que deja de ser el signo irreductible de la inmanencia del hombre y de la ubicuidad del cosmos” Le Breton (2002:47).

Una definitiva mutación antropológica produjo en la civilización occidental la anatomía y la fisiología de Vesalio, pues del hombre cosmológico no quedó más que una caricatura de sí mismo. Un cosmos en pedazos se ofrece desde entonces como telón de fondo al hombre anatomizado.

Quiero concluir esta parte en la que indico la polisemia del cuerpo en Occidente, “su carácter heteróclito, contradictorio, simbólico e insólito” (Le Breton, 2002: 23), con una cita que, a modo de síntesis, refleja lo que han dejado al hombre occidental y a los occidentalizados las múltiples representaciones de su materialidad:

El cuerpo que se ha revestido con variados ropajes e ideas, sombríos o multicolores, en la destrucción de sí, en la corrupción de su carne, es signo de la ausencia de significado. Ese desmoronamiento muestra que el cuerpo utilizado para construir un cerrado universo de sentido es, en el postrer momento, un cuerpo sin sentido que toma cuerpo en su propia disolución. (Navarro, 2002:10)²⁷.

3.3. El cuerpo máquina, “espacio de docilidad silenciosa” que activa el dispositivo de producción

Recordemos que el cuerpo máquina tuvo su origen en los trabajos de la anatomía de Vesalio, y se cristaliza con la fisiología y la anatomía cartesianas cuando, precisamente Descartes, instituye la autonomía de la materia y el privilegio absoluto por el *polo espiritual*.

La inteligibilidad mecanicista cartesiana convierte a las matemáticas en la clave única de comprensión de la naturaleza; en consecuencia, “el cuerpo que es fuente de toda sospecha”, debe ser corregido con procedimientos técnicos y científicos que lo vuelva un objeto fiable. “Asociarlo con la idea de la máquina, es escapar de este plazo, borrar ‘la insoportable levedad del ser’ (Milan Kundera, citado por Le Breton, 2002:81).

La asimilación del cuerpo al mecanicismo, choca con un residuo que hay que dejar de lado, pues no podría el cuerpo enfrentar los procedimientos de racionalización, si no se retira de él su naturaleza animal. Si el cuerpo como tal se torna engañoso, entonces hay que distanciarlo del mundo sensible, abolir sus sentidos, suprimir las escorias corporales para que de esta manera alcance la certeza racional.

que el cuerpo no es primario. Quiere decir que no se nace con un cuerpo” (Soler, 1998:10). De acuerdo con Soler, el hombre moderno quedó ineludiblemente atrapado en lo que llama, la “supremacía de lo real –disposición biológica–, y en la realidad de lo construido –conquista de lo psicológico–” (1998:10).

²⁷ La obra de Ginés Navarro se inscribe en la perspectiva de la creación filosófica y literaria de George Bataille; el centro de sus reflexiones se inspira igualmente en la concepción de cuerpo como “vertebrador de todo su contenido y expresividad” (2002). Navarro es profesor de Ética de la UNED (Terrasa), formador del Institut de Ciències de l’Educació de la UB. Se ha interesado por cuestiones de didáctica de la filosofía, divulgación del pensamiento moral y filosofía contemporánea.

A una concepción mecanicista del mundo, se agrega una racionalización minuciosa del cuerpo y de sus actitudes, una analítica social de su funcionamiento que inscribe la relación natural del hombre y el cuerpo en una dualidad que Marx, con la imagen de Agripa del hombre reducido a uno solo de sus miembros, utilizará con fuerza (Le Breton: 2002:79).

A la idea de un mundo racional erigida en los siglos XVII y XVIII se agrega una racionalización minuciosa del cuerpo, aquel “universo que se vive y que se siente tal como aparece, gracias a las actividades perceptivas, cae en desgracia a favor de un mundo inteligible, puramente conceptual” (Le Breton, 2002:72).

Las formulaciones racionales y mecanicistas de los siglos mencionados adquieren mucho tiempo después una realidad singular. Esas formulaciones anticiparon una “objetivación del cuerpo que no dejó de extenderse a la praxis social” e hicieron pensables procedimientos de tecnificación del cuerpo que hoy cuentan con toda su fuerza. El cuerpo humano, que de todos modos perdió su aura sagrada a partir de Vesalio, llega hoy a la era de “la reproductividad técnica”.

Retirada la dimensión simbólica, el halo imaginario y la dimensión axiológica del cuerpo, lo que queda de él es un conjunto de engranajes, un conjunto de bisagras, un objeto de dominio. El cuerpo moderno no deja de aparecer más que como un resto de materia que no hace sino estorbar al hombre. Algo más: el cuerpo moderno, artificio de los desarrollos de la ingeniería genética y cibernética, es un espacio de *docilidad silenciosa*. Un espacio que puede ser fabricado.

La viabilidad de transformar y de perfeccionar ilimitadamente el cuerpo, se vuelve para los ideales modernos un asunto esencial. “Nada más se espera recuperar con ayuda de la razón el dominio sobre un alma y un cuerpo desbocados”. (Gómez Pedraza, 1999:105)²⁸. Ese cuerpo que iluminó la modernidad desde sus carencias, deja de lado su estado natural de necesidad, y se aferra a la posibilidad de *suprimir y controlar* el desorden natural. El cuerpo cultivado es, sin más, el instrumento para que el hombre moderno transforme el mundo. Por eso hay que mejorar la capacidad del cuerpo, hay que obtener de él el máximo rendimiento. El moldeamiento somático es la posibilidad de un cuerpo al servicio individual y social.

El perfeccionamiento del cuerpo –dice Gómez Pedraza–, conduce al “acople organismo-máquina”, y también conduce a un “gran laboratorio de intervenciones que ponen en uso toda esa constelación de herramientas que es el cuerpo” (1999, 106). No es que haya que modificar una posición ni que sea necesario cambiar una o unas piezas defectuosas en un motor: lo que hay que hacer es modificar y disponer al ser orgánico, al ser psicológico y al ser físico del hombre.

²⁸ La antropóloga Zandra Gómez Pedraza, es Ph.D de la Universidad Libre de Berlín. *En Cuerpo y Alma* es la obra de su tesis de doctorado, en la que ella expone desde “una mirada original el proceso de modernización de América Latina y de Colombia”, al paso de las transformaciones del cuerpo ocurridas mientras el hombre americano realizaba su incursión en los procesos de modernización. Gómez Pedraza, parte de la conjetura de que a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX el cuerpo fue un asunto de gran importancia para el “ideal burgués y su conformación”. Un recorrido por el texto *En Cuerpo y Alma* permite identificar los tantos discursos que influenciaron la ideología del progreso en América Latina y Colombia. Por ejemplo, el lector encontrará exposiciones sobre la urbanidad, la educación física, la higiene y la salud, medios discursivos que han sido de gran utilidad para cultivar y moldear el cuerpo moderno.

La figura ideal del cuerpo moderno, tal como ha sido imaginada por el hombre de la máquina, alcanza su forma con un ordenamiento analítico que se esfuerza por no omitir ningún detalle. El conocimiento racional, los progresos técnicos, los progresos científicos, la supremacía del mercado y la publicidad, desprovistos de sentimiento, útiles, y con *eficacia social*, con el vacío axiológico que ellos implican, han convertido ese cuerpo máquina de la modernidad en una mercancía, en el objeto de progreso del capitalismo, un objeto fabricado a intereses, una cosa cualquiera.

Una “tecnología política del cuerpo” bien analizada por Michael Foucault, prolonga la metáfora mecánica en los propios movimientos del cuerpo y racionaliza la fuerza de trabajo que el sujeto debe proporcionar, coordina en las instituciones (fábricas, escuelas, hospitales, cárceles) la yuxtaposición de los cuerpos según un cálculo que debe lograr la docilidad de los sujetos y la eficacia esperada por la acción comprendida. (Le Breton, 2002:79).

El discurso *tecnopolítico* hace un gran despliegue de técnicas que controlan y corrigen todas las *operaciones del cuerpo*. El descubrimiento del cuerpo como objeto y como blanco de poder ha producido un conjunto de reglamentos y de procedimientos que “impone gestos definidos, y una mejor relación entre un gesto y una actitud global del cuerpo” (Foucault, 2001:157).

La racionalización de los movimientos del cuerpo, instituye en el mundo moderno el trabajo segmentario, secuencial y repetitivo en las instituciones que tuvieron su origen en el desarrollo de la modernidad (la fábrica, el ejército, la escuela, el hospital, la familia).

En las fábricas, y también en las organizaciones productivas de hoy, el compuesto de sólidos, que es el cuerpo productivo, se somete a operaciones que tienen su orden, su tiempo y sus condiciones especificadas. Las técnicas de control administrativo y económico buscan, desde los orígenes del capitalismo, la supresión y el control de todo lo que en el trabajo aparezca como del orden natural, verbigracia, todo lo que haga parte del mundo sensible.

Se trata de concentrar las fuerzas de producción, obtener de ellas el máximo de ventajas; si no se neutralizan todos los inconvenientes del cuerpo, entonces, el cuerpo no establece una relación adecuada con el objeto que manipula, ni tampoco, una relación con cualquier actividad que realice. Las técnicas de ordenamiento del cuerpo están para conseguir que nada ocioso e inútil permanezca activo en quien hace el trabajo. Foucault dice que:

De una pasta informe, de un cuerpo inepto se ha hecho la máquina que se necesitaba, se han corregido poco a poco las posturas, lentamente una coacción calculada recorre cada parte del cuerpo, lo domina, pliega el conjunto, lo vuelve perpetuamente disponible, y se prolonga, en silencio, en el automatismo de los hábitos. (2001:139).

El acople organismo-máquina produce una analítica del funcionamiento de la materialidad del hombre, e instaura en él ese espacio de “docilidad silenciosa” que finge neutralidad ante sus inconvenientes. En buena parte el cuerpo útil del trabajador moderno está imbuido de relaciones de poder y de dominación, pero su constitución como fuerza de trabajo sólo es posible si se halla “preñado a un sistema de sujeción (en el que la necesidad es también un instrumento político

curiosamente dispuesto, calculado y utilizado). El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez productivo y sometido". (Foucault, 1999:33). Así, la objetivación del cuerpo pasa por un proceso de adiestramiento en cuyo núcleo reina la noción de docilidad.

La elaboración e implementación de formas de actuar provistas por el trabajo ha implicado no sólo un instrumento físico o conceptual que disponga al cuerpo para realizar una tarea en forma automática, también estas formas son una economía de medios y fuerzas para la culminación de una determinada finalidad o misión. En efecto, "la tecnología política" pone al servicio del mundo productivo dispositivos concretos de objetivación que establecen un conocimiento positivo sobre el cuerpo, expanden un saber técnico sobre los comportamientos, una especie de ingeniería de las conductas que acompaña los engranajes del cuerpo, al ritmo de la máquina que produce el capital.

En las organizaciones productivas, motor del capitalismo, el cuerpo, que es materia despreciable en tanto tal, ha sido tomado como un brazo largo y potente que se subordina e incorpora a las máquinas, sin que realmente pueda distinguirse de ellas.

Sartre describió, sutilmente, al mozo del café que desaparece totalmente bajo las posturas, mímicas y gestos que asocia con su oficio. Fiel a la definición de la norma social del trabajo borra ritualmente la presencia del cuerpo mientras lleva a cabo la tarea con destreza, ya que recurre a una suma de técnicas corporales que domina muy bien:

Tiene el gesto vivaz y acentuado, quizá demasiado preciso, entonces se acerca a los clientes con un paso demasiado rápido, se inclina con demasiada prisa, la voz, los ojos expresan un interés quizá demasiado solícito por el pedido del cliente y, finalmente, vuelve intentando imitar en su marcha el rigor inflexible de vaya uno a saber qué autómatas que lleva sobre la bandeja una especie de temeridad de funámbulo [...] juega a ser un mozo de café (Le Breton, 2002:127).

El cuerpo del mozo del café es un cuerpo supernumerario, un bosquejo, un borrador cuyos rendimientos hay que controlar y mejorar. O bien suprimir para que adquiera una mejor funcionalidad.

Cómo resulta de paradójico que ese cuerpo productivo al que el hombre moderno le debe la precariedad, quiera volverse hoy impermeable a la vejez o a la muerte, al sufrimiento o a la enfermedad.

3.4. ¿A qué alude la expresión dispositivo de poder?

Un dispositivo es un artificio, un invento, algo que sirve para llevar a cabo una cosa, algo que se arma a la manera de una instalación que se pone para lograr algo. El dispositivo, dice Fernández (2 Feb. 2005.), "es la red que implica todo un conjunto de discursos, disposiciones, instituciones, y reglamentos, no deja casi nada de lado. Lo más importante es la naturaleza del vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos".

En el texto *Vigilar y castigar*, Foucault sostiene que los dispositivos de poder y de control del cuerpo que desde comienzos de la modernidad han operado en las sociedades disciplinarias, componen,

un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas [...] El dispositivo es tal que puede establecerse entre estos elementos. En segundo lugar lo que quería situar en el dispositivo es precisamente la naturaleza del vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos. Así pues ese dispositivo puede parecer como programa, una institución, bien por el contrario como un elemento que permite justificar y ocultar unas prácticas de acceso a un campo nuevo de racionalidad [...] en tercer lugar por dispositivo entiendo una especie -digamos- de formación que, en un momento histórico dado, tuvo como función responder a una urgencia. El dispositivo tiene pues una posición estratégica dominante (Foucault, 2001:128-129).

De acuerdo con lo anterior, podemos afirmar que los dispositivos de control del cuerpo, puestos en la escena de la producción organizacional, son artificios que incitan conductas, suscitan fuerzas y producen la sujeción del cuerpo. De la presión constante sobre todos y cada uno de los trabajadores de una organización productiva, lo que surge es un cuerpo-objeto; ese objeto -dice Foucault-, "es el cuerpo natural".

El cuerpo que produce la organización es un cuerpo dócil. Todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos que reciben el nombre de disciplina controlan el proceso de la producción, lo intangible y lo vulnerable del cuerpo. Así se consolida como una fuerza útil. Una "tecnología política" controla los movimientos, los tiempos, el espacio y las conductas del trabajador. Ya no se trata de torturar el cuerpo como en los tiempos del condenado Damián:²⁹ se trata de convertir el cuerpo en fuerza productiva. Para ello se lo somete.

En la fábrica, y en las organizaciones productivas en general, la disciplina constituye una forma reglamentaria de control de los cuerpos, distribuye funciones, moldea conductas, forma responsabilidades. La disciplina -dice Foucault-, "se desliza sobre toda la superficie de contacto, entre el cuerpo, y la tarea", y agrega:

A esos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de las fuerzas y les imponen una relación de docilidad- utilidad es a lo que se puede llamar disciplina. Las disciplinas han llegado a ser fórmulas generales de dominación. (Foucault, 2001:141).

²⁹ El libro *Vigilar y castigar* de Foucault, comienza con el caso del condenado Damián -2 de marzo 1757 en París-. La condena de Damián sirve al autor para introducir el tema central del texto. Esto es, los dispositivos de poder y el control disciplinario. La magistral descripción que hace Foucault sobre el condenado Damián ilustra con lujo de detalles las técnicas de suplicio y del manejo del tiempo utilizadas en el siglo XVIII para sancionar un delito o para castigar un comportamiento anormal. Con Damián, Foucault muestra la transformación que han sufrido las técnicas de control y de dominación del cuerpo en Occidente: del castigo por medio del suplicio y muerte de los condenados del siglo XVIII, a los controles reglamentarios de la disciplina, de principios del siglo XIX.

La disciplina –dice Foucault–, “es el arte del rango, la técnica para la transformación de las combinaciones. Individualiza los cuerpos por una localización que no los implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones.” (2001:149). También, en sentido foucaultiano, Olga L. Garcés Uribe (2003:62)³⁰ sostiene que “la disciplina es un mecanismo de control que determina una dinámica social caracterizada por el cuidado de los detalles, de la minucia, de la repetición, del ordenamiento y de la búsqueda de la máxima utilidad”.

De acuerdo con lo anterior, podemos afirmar que la disciplina es el arte de las transformaciones del cuerpo, define el espacio y las relaciones que debe producir el cuerpo; la disciplina abarca en todo su detalle los engranajes que componen el sistema *mecánico-orgánico* del cuerpo, sin que pase inadvertido el más mínimo detalle.

3.5. En este contexto, ¿qué se entiende por dominación?³¹

En el sentido de la sociología comprensiva de Weber, la dominación es una acción que tiene dos aristas fundamentales; de un lado implica la posibilidad de que una minoría dominante se ponga de acuerdo para crear y dirigir sistemáticamente la acción de otros, conlleva la sumisión y la obediencia rigurosa dentro de una labor habitual. Pongámoslo como lo expresa Weber: “Por dominación debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia en un mandato de determinado contenido, entre personas dadas” (1997:43).

La segunda arista indica que la dominación es la causa cuyo efecto dependerá de todas las cualidades inimaginables de un hombre y de toda la suerte de *constelaciones* posibles que puedan poner a alguien en la situación de imponer su voluntad. La situación de dominio sobre otros ocurre cuando la acción está “unida a la presencia actual de alguien mandando eficazmente a otro” (Weber, 1997:43)³².

³⁰ El autocontrol Organizacional: ¿una construcción desde el sujeto? Estudio de caso: Empresas Públicas de Medellín, es la tesis con la cual Garcés Uribe, obtuvo el grado de magister en Ciencias de la Administración de la Universidad EAFIT, en Medellín, Colombia. En este trabajo se pone el énfasis en el control organizacional, pero, de forma especial su atención se concentra en el tema del autocontrol. En el sentido de la autora, el autocontrol es un discurso que observa contradicciones internas en su definición, e inconsistencias en la práctica. De allí que ella contemple en una de las conclusiones, que el llamado discurso del “autocontrol organizacional” no va más allá del discurso de control organizacional.

³¹ Esta nota para establecer la diferencia que existe en la idea de dominación entre Karl Marx y Max Weber. Ocupado de las relaciones de poder que se producen en el mundo del trabajo y en el sistema capitalista, el marxismo ha elaborado sus propias tesis acerca de la dominación y de la disciplina en el trabajo. Desde esta perspectiva teórica, la disciplina es un instrumento de dominación utilizado por los capitalistas para someter, esclavizar y enajenar la fuerza productiva. En su sentido más estricto, “la disciplina es un dispositivo de poder utilizado por las clases dominantes para mantener su condición... Instrumento de dominación para perpetuar su poder y reproducción en tanto que clase dominante” (Gaudemar,1991:86),

³² La teoría social moderna emergió como la gran “transformación” y como la “era de la revolución”, al menos esto es lo que dicen Karl Polanyi y Eric Hobsbawm cuando se refieren a los profundos cambios de Europa, ocurridos entre los años 1750 y 1920. Para 1830 la economía capitalista ya había reemplazado a la economía agraria de los años precedentes, originando cambios dramáticos frente a las formas de vida social conocidas hasta entonces. El auge del pensamiento tecno-científico y la economía capitalista crearon las bases materiales para que intelectuales como Weber se dieran a la titánica tarea de escribir *Economía y Sociedad*. Esta obra de Weber es un tratado de “sociología comprensiva” en la cual resalta, entre muchos otros temas de estudio, asuntos de la “sociología, la economía y diferentes tipos de dominación”.

Todo acto de dominio que persiga una acción de obediencia prolongada en el tiempo, transforma los comportamientos manifiestos de todos y de cada uno de los subordinados; el acto de dominio busca que las conductas de los dominados tiendan a la obediencia. La esencia de la obediencia –dice Milgram Stantey (2004:11)–, “consiste en el hecho de que la persona llegue a verse a sí misma como el instrumento que realiza los deseos de otra y en consecuencia ya no es responsable de sus propias acciones”.

El poder de controlar las actividades del cuerpo o el poder de fabricar al individuo disciplinado (sentido foucaultiano), y el poder de hacer que un subordinado obedezca, en la presencia de alguien mandando en virtud de un orden vigente (sentido weberiano), es en todo caso, “un efecto de relaciones de poder complejas, de relaciones de cuerpos y de relaciones de fuerzas sometidas” (Foucault, 2001:314).

3.6. Las organizaciones productivas, “órdenes sociales artificiales”³³

Antes de dar por terminadas las representaciones que forman el marco de referencia, y antes de dar lugar a la descripción de las fases que tuvieron lugar en el encuentro con los actores sociales, es necesario retomar el concepto organización.

Aunque no es fácil de concretar, nos podemos acercar a él mediante unas consideraciones generales de la palabra organización; por ejemplo, podemos hacer referencia a un “ente social complejo”, a “un proceso creado en virtud del cual se jerarquiza el mismo”, o a una “estructura ordenada según la cual se establecen las relaciones dentro de ese ente social complejo”.

Para este caso, en el que las organizaciones de interés son aquellas en las cuales el hombre tiene una finalidad particular y previamente establecida, tomaremos la tercera acepción del término: “Estructura ordenada según la cual se organizan las relaciones dentro del todo social complejo al cual pertenece”. En este sentido, el término designa a:

Toda organización cuyas normas rectoras relacionan su contenido con la ejecución de determinadas tareas y presuponen que el lugar ocupado por cada individuo en una establecida estructura ha de ser objeto de una especificación dirigida y que las normas que a cada cual corresponde obedecer dependen tanto del puesto que ocupa como de la misión que le haya sido asignada (Hayek citado por López, 1999:35)³⁵.

³³ “TAXIS, es un término tomado del griego clásico [...] Dicha lengua emplea el término, taxis para hacer referencia a un orden creado (ejemplo, el orden de batalla)” (López, 1999:34).

³⁴ Las expresiones entre comillas las tomé del texto inédito de Cuenca (2003:1), escrito para una conferencia sobre Teoría de la Organización en la Universidad Javeriana de Cali.

³⁵ Francisco López, PhD. en Ciencias Administrativas. ESADE, (LLull) Barcelona. Su tesis doctoral, *El conocimiento Administrativo en Colombia*, es un aporte significativo a la disciplina del conocimiento administrativo. Sus estudios sobre el estatuto científico de la administración develan importantes matices acerca de la fundamentación metodológica del conocimiento administrativo. En uno de los matices que el autor trata sobre el problema del objeto de estudio del conocimiento

En el sentido del pensamiento de Hayek, López sostiene que los “órdenes sociales artificiales” tienen por objetivo “describir, explicar y hasta donde sea posible, predecir los comportamientos humanos y funcionales en ellos inducidos, [...] con el fin de orientarlos hacia la consecución de objetivos” (1999:39).

Y dirá igualmente que, “el concepto de organización es en este sentido lógica consecuencia del descubrimiento de la capacidad intelectual del ser humano [...] y no cabe ciertamente negar que constituye el más inteligente y eficaz medio de conseguir determinados y previsibles resultados...” (1999: 35).

Cualquiera que sea la misión específica de un “orden social artificial”, siempre estará abocado al control, la planeación del trabajo, la proyección de las tareas, la organización de los “recursos sociotécnicos, la coordinación entre ellos, y el control de las ejecuciones” (López 1999:39), (López 1999:39). “Los órdenes sociales artificiales” son el resultado de la integración de muchos esfuerzos.

Hasta aquí el marco de referencia. En lo que sigue, trataré sobre un momento específico en todo proceso metodológico de investigación social cualitativa: se trata del trabajo de campo. En particular, este apartado lo he denominado memoria metodológica y contiene los siguientes aspectos: una definición de memoria metodológica, consideraciones generales acerca de la expresión proceso metodológico y trabajo de campo, contemplaciones acerca de los instrumentos de registro de la información que tomé para el caso, y finalmente describo la exploración constante que fue mi proceder metódico en la actividad de campo en esta tarea.

administrativo, sostiene que el objeto de estudio de la disciplina administrativa es extensivo a la “organización artificial”. “La Administración como Sistema Gnoseológico. En busca de un objeto de estudio”, escrito por Francisco López y publicado en la REVISTA UNIVERSIDAD EAFIT, 113, enero-febrero, 1999, trata problemas del “conocimiento administrativo”. De modo especial, el autor desarrolla cuestiones atinentes a la discusión sobre el objeto de estudio de la disciplina administrativa. De hecho, López afirma que “el objeto de estudio de la disciplina conformada por el conocimiento administrativo tiende a ser toda organización artificial” (1999:38).

EL TRABAJO DE CAMPO: MEMORIA METODOLÓGICA, “REFLEXIÓN SOBRE UN CAMINO”³⁶

4.1. ¿Qué significa en este contexto la expresión memoria metodológica?

Para empezar, una aclaración de los términos *memoria* y *metodología*. Lo que aquí expreso, no agota en sentido alguno lo complejo y extenso de las interpretaciones y significados de estos conceptos. La intención es tomar representaciones que, relacionadas, revelen para nosotros un significado de ambos términos.

Una representación de memoria citada por Abbagnano, sostiene que ella “es la posibilidad de disponer de los conocimientos pasados. Por conocimientos pasados deben entenderse los que de un modo cualquiera quedan disponibles y no simplemente como conocimientos del *pasado*” (2001:788)³⁷. Esto quiere decir, que los conocimientos del pasado pueden ser de nueva formación, por ejemplo, actualmente podemos acceder a información sobre el pasado de los griegos, y no son recuerdos. Un conocimiento pasado, no implica una impronta o una huella, pues “una impronta o una huella es algo presente”, por lo tanto, los “conocimientos no son recuerdos”.

³⁶ De acuerdo con Jesús Galindo Garcés, el método es el camino que todo indagador sigue en un proceso investigativo, la metodología una reflexión sobre ese camino. He tomado esta expresión para titular el escrito porque representa mi intención al escribirlo: contar lo acontecido en el camino de la investigación que este texto describe. “Hablar del camino es escribir una carta, desde lugares distantes y externos, o desde la profundidad del movimiento hacia el interior, es compartir la experiencia en formas de lenguaje contextualizado. La experiencia en sí es incomunicable, pero las formas de su expresión pueden obtener el tono que permite una segunda experiencia de una naturaleza distinta y semejante a la vez de la primera.” (1993:285).

³⁷ Nicola Abbagnano, 1901-1990. PhD. en filosofía de la Universidad de Nápoles, el libro con el cual recibe el título doctoral fue *Las fuentes del Irrazionali*. Profesor de la Universidad de Nápoles y Turín. Su metodología es existencialista, se fundamenta principalmente en su polémica antirromántica, su reflexión sobre la ciencia y su interpretación de la filosofía como una “tentativa de explorar el mundo humano con una óptica humana”.

El proceso total de la memoria sea como retención o como recuerdo es totalmente física: la retención y la producción de la impronta están confiadas a un movimiento y lo que produce el recuerdo es un movimiento. El recuerdo a diferencia de la retentiva es una especie de *deducción* ya que el que recuerda deduce que ha escuchado o, de todas maneras, ha percibido lo que recuerda y es ésta una especie de *búsqueda* (Abbagnano, 2001:788).

Visto así, podemos afirmar que la memoria como recuerdo (anámnesis) es un fenómeno que “reconoce las ideas reproducidas y las cosas por ellas representadas”, es una facultad del hombre para disponer de los conocimientos, vivir lo vivido, sentir lo sentido. Por lo mismo, el carácter activo y voluntario del recuerdo, y su modo de deliberación o de elección, se superponen al carácter natural o pasivo de la retentiva³⁸.

Entonces, la memoria que este escrito cuenta, reclama percibir otra vez: hacer actual y presente lo ya vivido: ideas, experiencias y recuerdos, que construí en la relación método/conocimiento al paso que adelantaba la investigación por la cual esta memoria ha sido posible.

En la investigación “cumple un papel muy importante la metodología investigativa, para desligar el conocimiento vulgar o cotidiano del conocimiento riguroso” (Toro, 2005:9). En general el término metodología es asociado con,

[E] Conjunto de los procedimientos de comprobación o de control en posesión de una determinada disciplina o grupo de disciplinas. En este sentido la metodología, es elaborada en el interior de una disciplina científica o de un grupo de disciplinas y no tiene otra finalidad que la de garantizar a las disciplinas en cuestión, el uso, cada vez más eficaz, de las técnicas de procedimiento de que disponen. (Abbagnano, 2001:803).

Desde esta perspectiva, la metodología abarca la justificación y la discusión de su lógica interior, el análisis de los diversos procedimientos concretos que se emplean en las investigaciones y la discusión acerca de sus características y debilidades.

Por otro lado, y en estrecha relación con la metodología en el sentido precedente, ésta se ha ido constituyendo en una disciplina filosófica destinada al análisis de la relación método / conocimiento en la investigación científica. “Entre conocimiento y método existe una implicación constante, pues a la vez que el conocimiento necesita de un método para crear conocimiento, también el método necesita fundarse en el conocimiento. La conjunción entre ambos aspectos será lo que constituya una *método / logía* de la investigación”. (Toro, 2005: 9)³⁹. Podríamos afirmar

³⁸ Parafraseando a Abbagnano, (1998:791). La retentiva y el recuerdo son puntos que en general se mantienen en la historia del concepto. No obstante, las doctrinas que se van presentando pueden dividirse en dos: las que ponen toda la atención en la memoria como retentiva y las que dedican sus esfuerzos a la memoria como recuerdo. La Psicología construye sus representaciones de la memoria basándose en el recuerdo. Por el contrario, la retentiva sigue siendo la preferida por las teorías filosóficas de la memoria.

³⁹ El trabajo de Toro sobre Metodología de la Investigación (2005), destaca la relación método/conocimiento. En modo particular, destaca que “la investigación busca conocer-saber, abrir un camino al conocimiento. Por eso a la vez que “debe procurarse conocer”, también debe hacerse un conocimiento del conocimiento”. Iván Darío Toro Jaramillo, PhD. en Teología de la Universidad de Pamplona, Filosofía de la Universidad de Navarra, y Diplomado en Historia, Universidad de Navarra.

que la metodología es, así, la reflexión sistemática sobre “conocimiento del conocimiento”.

Como se ve, metodología es un término asociado a la investigación científica, y conlleva, además, diversos y complejos significados. En este contexto, metodología entraña el sentido de las ideas tomadas de Toro (2005). De este modo, la metodología va más allá del análisis mecánico e instrumental de las técnicas y métodos del conocimiento científico.

Tratado en breve el significado que dentro de este contexto adquieren los términos memoria y metodología, quiero concluir esta parte con una idea de memoria metodológica.

La memoria metodológica sitúa las inquietudes existenciales del investigador por encima del sentimiento, la intuición y los recuerdos, pero en consonancia con ellos. La memoria metodológica es un instrumento del que se sirve el investigador para recordar, expresar y representar, con cierto rigor, todo lo aprendido en la inmersión de mundos posibles en el camino del conocimiento; la memoria metodológica da existencia racional y presencia concreta a las preguntas, a los objetivos, al trabajo de campo, a las técnicas de procedimiento, a los hallazgos de una investigación.

También la memoria metodológica da cuenta de las configuraciones “a priori” y “a posteriori”⁴⁰ del objeto de estudio. En palabras de Galindo (1993:283), la memoria metodológica es una especie de “mapa que se ha precisado, un modelo de campo, una representación de los componentes de un todo particular configurado. Esos componentes no están fijos, el mapa se mueve en paralelo a la vida misma, la representa también en su flujo vital” (1993:289).

Por lo tanto, la presente memoria metodológica es una especie de “mapa” que recalca lo que sobresalió en el camino, en paralelo con mi propia vida, y sin que las exigencias del método acallaran el deambular nocturno, confuso, silencioso e inseguro del conocimiento.

4.2. ¿A qué remite la expresión proceso metodológico?

Sobre el proceso metodológico de toda investigación social cualitativa, Galeano (2002:46) dirá que es “de naturaleza multicíclica o de desarrollo en espiral donde cada momento en el proceso investigativo (preconfiguración, configuración⁴¹ y reconfiguración) implica pensar la fase anterior para avanzar en la construcción del conocimiento”.

En este sentido, el proceso metodológico es acción que transcurre en el tiempo, su carácter

⁴⁰ Sobre las configuraciones “a priori” y “a posteriori” hablaré más adelante en el apartado cinco cuando indique ciertos aspectos relacionados con el proceso metodológico de la investigación, antes de la descripción del proceso metódico en el trabajo de campo.

⁴¹ Entre las nociones que remiten a los intentos de apertura en las formas de pensamiento y rigidez de la lógica positivista está la noción de configuración. Según Enrique de la Garza Toledo (2003:18) “esta noción ha sido utilizada en diversas formas: en la teoría de sistemas significa diversidad de enfoques sobre un objeto, diversas representaciones del objeto o diversas proyecciones del mismo sería una configuración. Con la noción de configuración se concibe el objeto dado o dándose. Para unos se trata de sistematizar para otros de parametrizar pero apunta sólo vagamente a la forma interna de las relaciones de y con el objeto” “[...] Una configuración es un arreglo de características o de propiedades del objeto que pueden estar en relaciones fuertes o débiles”.

es metódico y sistemático; la acción metódica va desde las conjeturas iniciales, la definición de la pregunta de investigación, las hipótesis, la formulación del problema a investigar, el marco de referencia y/o el marco teórico, el trabajo de campo, la información, el análisis de los hallazgos, hasta las conclusiones y las nuevas conjeturas que deje la búsqueda.

El punto de partida de todo proceso metodológico de investigación social cualitativa es la "preconfiguración"⁴². La "preconfiguración" o configuración "a priori" del objeto de estudio está acentuada por lo que el investigador sabe, conoce y percibe sobre el asunto que busca conocer,

Ésta es una fase de intenso *trabajo subjetivo*, el gran instrumento de esta labor es la teoría. El marco configurador "a priori" por excelencia en el inicio de una investigación. La teoría es el sentido configurado del objeto en lenguaje compartido por una comunidad de sentido que opera sobre la explicitación cognoscitiva del mundo (Galindo C., 1993:71).

Este primer momento requiere de toda la atención del investigador antes de entrar en el contacto programado con el objeto a estudiar; es un momento "de interacción entre el sentido común y la teoría en el sujeto indagador. La preconfiguración es el conocimiento posible antes de la relación directa con el objeto" (Galindo 1993:73).

Una vez terminada la configuración "a priori", comienza otro proceso, el de la reconfiguración o configuración "a posteriori"⁴³. En esta configuración, el investigador pone a su disposición los medios para construir "impresiones sistemáticas con sus respectivas expresiones en formas cercanas a la teoría". "La configuración 'a posteriori' es una actividad que se inicia en el contacto programático con el exterior, y culmina con juicios obtenidos sobre el exterior a partir de un seguimiento metódico de registro y análisis de la información" (Galindo, 1993:69). El trabajo de campo hace parte de la configuración "a posteriori".

Enrique de la Garza Toledo, PhD. en Sociología del Colegio de México y Postdoctorado en la Universidad de Warwick de Inglaterra, ha desarrollado significativos trabajos en el interior de las ciencias sociales; igualmente ha dedicado gran parte de su vida a los estudios del trabajo en América Latina y a la búsqueda de metodologías propias para los contextos latinoamericanos.

⁴² Encontraremos la preconfiguración o configuración "a priori", en los apartes que tienen relación con aspectos imbricados en el diseño inicial de la investigación: primeras inquietudes sobre la problemática de estudio: planteamientos sobre la inquietud vital o primera, la problemática que da lugar a la pregunta de investigación, los objetivos, el marco de referencia, las técnicas de registro de los datos, los participantes, los escenarios. En otras palabras la configuración "a priori" ha sido una elaboración a partir del conocimiento que me fue posible antes de un contacto directo con el problema en estudio, en la relación con la problemática misma y con las formas elegidas para comprenderlo. El punto es que la preconfiguración se constituyó en una "guía abierta con posibilidades altas de emergencia en la interacción" (Galindo, 1993:73).

⁴³ Componen la configuración "a posteriori", el conjunto de acuerdos exteriores y/o académicos que registran todo el texto. Igualmente son parte de esta configuración, los acuerdos que imbricaron mi proceso interior. Todo el movimiento interno crítico e intenso que viví. La configuración "a posteriori" ha sido, en parte, el producto del proceso previsto y, en parte, el momento de un curso que sigue la marcha. Por lo tanto, no es fácil identificar dónde estuvo el límite del proceso que fuera previsto, ni tampoco es factible reconocer dónde comienza o termina la parte que aún continúa. "Lo importante en esta configuración es la trayectoria, la configuración posible explicitable es sólo un ejercicio de comunicación" (Galindo, 1993:75).

4.3. Trabajo de campo, una idea general

El trabajo de campo es un momento diferenciado del resto de la investigación. Durante el tiempo que dure, el indagador asistirá al mundo social que investiga, equipado con sus métodos, sus conceptos y, por supuesto, con todo lo que él es.

En el trabajo de campo, el indagador identifica el sitio o los sitios para realizar la búsqueda, selecciona los *actores sociales* que son pertinentes a los objetivos y a los alcances de la pesquisa –comunidades, grupos, personas particulares–, busca las técnicas de recolección de los datos, diseña el instrumento o instrumentos, aplica los instrumentos, recoge la información.

De hecho, si el investigador toma el camino de la etnografía para comprender una realidad social, entonces estará obligado a la interacción social y antropológica con las personas, grupos o comunidades que busca comprender. En tal caso, las técnicas para entrar en contacto “real” con las personas podrían ser entre otras la observación participante⁴⁴, la entrevista abierta⁴⁵, en la versión de entrevista etnográfica no dirigida⁴⁶ o, la participación nativa⁴⁷. Y, si por el contrario, el investigador va al encuentro de la “realidad” social “capturando saberes sociales cristalizados en conversación conjunta con el entrevistado” (Delgado y Gutiérrez, 1998:229), entonces, la técnica podría ser de entrevista abierta semiestructurada.

En cualquier caso, el trabajo de campo “es una vivencia de exploración constante, cada situación, cada mundo vivido, cada comunidad, cada fragmento de vida compartida por la convivencia o por el encuentro comunicativo es un mundo complejo y único del cual hay que extraer los rasgos y las formas más generales” (Galindo, 1993:286).

⁴⁴ La observación participante es una técnica de la investigación antropológica que tiene por objetivo penetrar verdaderamente la experiencia y el sentido contextual. “Implica que el observador participante comparta la vida, las actividades y los sentimientos de las personas en una relación cara a cara. [...] El papel del observador participante es un reflejo en el seno del grupo observado” (Aktouf, 2001).

⁴⁵ “Por lo general la entrevista abierta es una conversación entre dos personas, un entrevistador y un informante, dirigida y registrada por el entrevistador con el propósito de favorecer un discurso conversacional, creado conjuntamente por un entrevistador y un entrevistado que contiene un conjunto de estructuras que la definen como un objeto de estudio” (Delgado y Gutiérrez, 1998:328).

⁴⁶ Conviene aclarar que la entrevista etnográfica o entrevista no dirigida es una técnica privilegiada por la investigación antropológica en grupos culturales. No obstante, la consideré porque puede ser útil en el contexto de indagaciones sociales que busquen conocer por la vía de conversaciones abiertas -de carácter personal- expectativas, opiniones, sentimientos, concepciones y conocimientos sobre una “realidad” social dada.

⁴⁷ La participación nativa es una observación plena que demanda alguna reciprocidad de sentidos con los observados. Esta técnica suele ser útil en investigaciones donde el observador no es allegado porque hay “demasiada susceptibilidad dado que el grupo observado controla actividades ilegales o porque controla saberes esotéricos. Allí el investigador debe ‘mimetizarse’. Adoptará el rol de participante pleno (Gold, en Burgués, 1982), dando prioridad casi absoluta a la información que proviene de su inmersión” (Guber, 2001:72).

4.4. La entrevista abierta focal o semiestructurada

Para empezar, una indicación general sobre la entrevista abierta. Como su nombre lo dice, es una técnica para generar información que va más allá del reporte oral de las personas involucradas, de los datos observables o de las guías de información predeterminadas.

La entrevista abierta de la "investigación social" pretende, a través de la recogida de un conjunto de saberes privados, la construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia de ese individuo, [...] es por lo tanto una conversación entre dos personas, un entrevistador y un informante, dirigida y registrada por el investigador con el propósito de favorecer la producción de un discurso *conversacional*, continuo y con una cierta línea argumental -no fragmentado, segmentado, precodificado y cerrado por un cuestionario previo- del entrevistado sobre un tema definido en el marco de la investigación (Delgado y Gutiérrez, 1998:228).

La entrevista abierta es un encuentro abierto determinado por una interacción conversacional que "operativamente se construye como un discurso principalmente enunciado por el entrevistado, pero que comprende también las intervenciones del investigador, cada uno con un sentido y un proyecto de sentido determinado" (Delgado y Gutiérrez, 1998:231). La entrevista abierta, permite comprender el modo como hombres y mujeres de un grupo social o de una comunidad actúan y recrean los sistemas de representación sociales en sus prácticas individuales.

La entrevista abierta de carácter focal o semiestructurada "tiende a producir una expresión individual pero precisamente porque esta individualidad es una individualidad socializada por una mentalidad cotidiana estructurada tanto por *hábitus* lingüísticos sociales, como por estilos de vida" (Delgado y Gutiérrez 1998:237). Como su nombre lo indica, es coherente con investigaciones que buscan indagar sobre un tema preciso, es una técnica de preguntas abiertas que provoca respuestas que siguen un orden precisado. En palabras de Omar Aktouf (2001:92), "la entrevista focal o semiestructurada es una especie de discusión poco estructurada pero centrada en un tema preciso, aquí el grado de libertad es muy alto tanto para quien pregunta como para el que responde." A esta entrevista se la denomina también "entrevista exploratoria", pues con frecuencia consiste en explorar lo que tienen para expresar los actores sociales entrevistados sobre el tema particular que se investiga. En concreto, la entrevista focal semiestructurada, implica la definición de unos focos temáticos que deben ser abordados por el investigador, con preguntas más o menos abiertas que le brinden información precisa sobre la problemática social que busca comprender.

4.5. La entrevista abierta etnográfica no dirigida

La entrevista abierta, no dirigida, no precisa de una guía previamente construida, una definición ordenada y sistemática de las preguntas, ni tampoco un cuestionario cerrado. No existe un formato que designe la forma de llevar a cabo la entrevista no dirigida o unos lineamientos que prefiguren el comportamiento del entrevistador. La no directividad es un medio para producir

resultados que por sí mismos no tienen la posibilidad de *generalizar*, y mucho menos *universalizar*. “Lo que regula este tipo de entrevista es el *marco* que crea lo que Goffman denomina ‘territorios del yo, los territorios lingüísticos, corporales, espaciales y sociales que dan sensación de normalidad y verosimilitud a la interacción interpersonal’” (Delgado y Gutiérrez, 1998:233).

En la entrevista no dirigida los datos son el resultado de un proceso interlocutorio que no tiene posibilidad de generalización, mucho menos de universalización. “El proceso interlocutorio no se puede reducir a una contrastación de hipótesis, ni al criterio de falsación” (Delgado y Gutiérrez, 1998:229).

Sólo se puede juzgar, como cualquier otra práctica cualitativa, por sus resultados finales, por la riqueza heurística de las producciones discursivas obtenidas en ella. Sobre todo en la posibilidad de recoger y analizar saberes sociales cristalizados en discursos que han sido contruidos por la práctica directa y no mediada de los sujetos protagonistas de la acción. El empleo de la entrevista presupone que el objeto temático de la investigación, sea cual fuere, será analizado a través de la experiencia que de él poseen un cierto número de individuos que a la vez son parte y producto de la acción estudiada (Delgado y Gutiérrez, 1998:222).

Dejemos hasta aquí las consideraciones generales sobre el particular; ahora para el presente propósito, abordaré uno de esos puntos fundamentales del trabajo de campo, es decir, el procedimiento en el camino del encuentro con los datos.

EL TRABAJO DE CAMPO, PROCEDER METÓDICO

¿Dónde está la información? ¿Quiénes son los “actores sociales”⁴⁸ que participan en la situación que se investiga? ¿Cuáles técnicas de registro y de sistematización de los datos son coherentes con el enfoque metodológico, la modalidad investigativa y las personas *interpeladas* durante el proceso de búsqueda?

Primero que todo, recalquemos otra vez más la problemática que inspiró este trabajo investigativo: la objetivación del cuerpo de personas que laboran en “órdenes sociales artificiales” como un dispositivo de poder y de dominación en beneficio de quienes lo instrumentan. Esto me da pie para subrayar desde ahora mismo, que los involucrados en este trabajo han sido hombres y mujeres que laboran o han laborado en los “órdenes sociales artificiales”.

Para empezar, conviene recalcar que no tuve desde el principio una idea definida de escenarios ni de fuentes de información. La muestra⁴⁹ la construí

⁴⁸ La expresión “actores sociales” es tomada del texto *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa* escrito por Eumelia Galeano, (2004). El contacto con los datos se inicia y se termina con los actores sociales que portan “las lógicas diversas que es necesario estudiar para comprender la complejidad social”. [...], “El conocimiento de la realidad humana es heterogéneo y diverso. [...] Los “actores sociales” -en su accionar diario la construyen e interpretan-. El conocimiento, desde esta perspectiva, se hace posible mediante la cooperación estrecha entre el investigador y los “actores sociales”, que mediante la interacción comunicativa y a través de una “actitud realizativa” (entendida con Habermas como un esfuerzo conjunto del investigador y el investigado para descifrar la significación de las relaciones objeto de análisis a través del diálogo) se proponen construir perspectivas de comprensión más completas y de transformación social más viables”. (Galeano, 2004:42). Galeano es socióloga de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, magíster en Sociología de la Universidad de Antioquia, ha dedicado gran parte de su vida a la Investigación Social Cualitativa. De su experiencia en la investigación, quedan textos en los cuales la autora no sólo debate problemas de orden epistémico y metodológico propios de la investigación social cualitativa, sino que además pone a disposición del investigador un conjunto de estrategias, técnicas, enfoques metodológicos y modalidades, que son característicos de la investigación cualitativa.

⁴⁹ En el contexto de la modalidad cualitativa de investigación, la muestra no es una cuestión definida al tenor del orden estadístico ni del azar. En palabras de Galeano (2002:49), “el muestreo es secuencial, teóricamente conducido e incluye la selección del contexto, casos, informantes, tiempos y fuentes que de acuerdo al tema y sentido de la investigación, el investigador considera relevantes”. Sobre quiénes fueron los actores sociales de la investigación y cómo fueron escogidos haré mención más adelante.

poco a poco, al tenor de “las características que se me revelaron en el contacto con los actores sociales entrevistados, y en la dinámica de la ‘realidad objeto de análisis’”. (Galeano, 2002:48).

El proceso de encuentro con los actores sociales y con los datos, cursó el rumbo que las entrevistas mostraron. Sin embargo, la vuelta atrás al final del camino me indicó que, sin proponérmelo, tres momentos claramente identificables configuraron la actividad de campo. Un primer momento, la “exploración”, un segundo momento, la “focalización” y un tercer momento, la “profundización”. Los nombres y características de cada momento los he tomado de las elaboraciones que en torno a la metodología de la investigación social cualitativa, ha desarrollado Galeano (2004).

No obstante “exploración”, “focalización” y “profundización”⁵⁰ sean procesos que en su orden acontecen durante todo el proceso metodológico de una investigación social cualitativa, en este caso los he retomado únicamente para indicar que la actividad metódica en el trabajo de campo guardó cierta correspondencia con el modo como ocurre el proceso metodológico en toda investigación social cualitativa.

5.1. Momentos del trabajo de campo: “exploración”, “focalización”, “profundización”

5.1.1. El primer momento, “exploración”

Tal como su nombre lo indica, la “exploración” es un momento del trabajo de campo para “entrar en contacto con el problema o situación que se investiga. Como preconfiguración del problema se trabaja con datos sueltos sin coherencia ni articulación, impresiones, sensaciones, intuiciones que adquieren sentido en la medida en que la investigación avanza” (Galeano, 2004:29). Esta es una etapa para encontrar el marco de términos y de referencia significativo que le permite al investigador continuar el camino.

Por lo ya expresado en anteriores líneas, sabemos que no fue una definición metodológica de esta investigación organizar el trabajo de campo por etapas. La idea en un principio era conseguir los datos con quince entrevistas semiestructuradas, pues al no tener la investigación un carácter etnográfico, podía obviar el trabajo de campo en etapas. El asunto es que, para el caso, dejaba de ser necesario programar una primera actividad para entrar en contacto con los actores sociales y los escenarios donde se manifiesta la problemática en estudio.

⁵⁰ Si seguimos a Galeano (2004), en el texto *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*, encontramos tres momentos inherentes a todo proceso de investigación cualitativa. Pero si el recorrido es por los trabajos etnográficos de Guber (2001), entonces observamos que aunque ella comparte con Galeano la idea de que existen unos momentos determinantes del proceso investigativo, considera que estos momentos claves de la investigación son sólo dos: un momento lo compone la exploración, el otro momento tiene que ver con la “focalización y profundización”

No obstante, lo que en principio definí como un tiempo único para encontrar el material, finalmente quedó como un primer momento de la investigación. Por eso las cuestiones que trataré enseguida corresponden a lo que aquí he dado por llamar el momento de la “exploración”. Dejemos que sea el propio texto el que nos cuente cómo ocurrió este primer momento, y por supuesto los dos que vinieron después.

5.1.2. Actores sociales, escenarios, técnica de registro de la información

Un tiempo después de definida la pregunta de investigación, comenzó a rondar en mi conciencia la idea de entrevistar sin distingo de profesión a estudiantes de la Universidad EAFIT que hubiesen cursado la práctica profesional, -así me libraría de entrevistar a los “actores sociales” que laboran con otro tipo de contrato e, igual, no tendría que acceder a discursos oficiales⁵¹. Las organizaciones que acogen a los estudiantes de práctica exigen de ellos comportamientos, valores, normas, códigos disciplinarios y controles que, en mucho, se oponen a los que deben guardar los estudiantes en su paso por la Universidad. El supuesto era que el estudiante de práctica por el hecho de laborar seis meses en la organización como un trabajador cualquiera, viviría la objetivación del cuerpo, por lo tanto, ellos tendrían mucho para contar sobre las experiencias de objetivación del cuerpo que hubiesen vivido en el trabajo. De modo que el “escenario”⁵² privilegiado para llevar a cabo la actividad de campo en este primer momento fue la Universidad EAFIT, y la fuente de información predilecta, los estudiantes que regresaron de la práctica profesional a terminar sus estudios universitarios en la misma Institución.

En total entrevisté dieciséis estudiantes sin importar el cargo, la edad, el sexo, la profesión, la clase social, la ciudad de origen o el tipo de organización en la que hubiesen laborado; a cada estudiante lo contacté por teléfono y a todos los invité a una reunión. En tal caso, dos fueron los objetivos. Uno, *informar* al grupo de estudiantes sobre el proyecto de investigación; el otro, *invitar* a cada uno de ellos a participar como entrevistado. Todos aceptaron, todos estuvieron presentes

⁵¹ Esta anotación es importante porque ilustra un prejuicio que a la postre me condujo por un camino no trazado. Y aunque el camino inicial resultó de valor para la indagación, no dejó de ser un error metódico.

⁵² “Escenario” es un término que alude al lugar o al terreno donde se va a realizar la investigación. En el sentido cualitativo, el escenario es el lugar donde el investigador realiza la investigación. Esto es, el lugar donde él establece contacto directo y cultural con las personas que viven en el lugar. Dentro de este contexto, la investigación cualitativa implica adentrarse en los escenarios o terrenos donde se dan y reproducen las maneras como la comunidad entiende, sabe y construye la vida en la cotidianidad. En correspondencia, el investigador social está obligado a convivir con las personas, grupos o comunidades que investiga. Esto no significa en ningún sentido que el investigador tenga que clonarse para adquirir la identidad de la comunidad que se investiga. A lo que atiende este principio del proceder cualitativo de la investigación social es a ese que, en otros contextos conversacionales, se nombra como encuadre. “El encuadre es una perspectiva mental y una posición relacional del investigador frente a las personas involucradas en la investigación” (Galeano, 2004:32). Aunque el concepto “escenario” definido por Galeano se remite a la investigación antropológica, o se circunscribe específicamente a ésta, también la investigación social cualitativa que no es propiamente antropológica requiere de escenarios de trabajo, sólo que en este caso el “escenario” no implica convivir con los grupos sociales que se investigan. En este sentido el “escenario” es entonces el lugar donde se realiza la actividad de campo.

en la universidad el día señalado a la hora en punto y en el espacio definido para la entrevista –un aula de clase–; en promedio cada entrevista tuvo una duración de 45 minutos. Todas las entrevistas fueron transcritas previa autorización de los entrevistados. Tanto en estas entrevistas como en las que realicé en los otros dos momentos, cada actor social se hizo presente con sus sentimientos, opiniones, percepciones, conductas, ideales, emociones, normas y valores.

5.1.3. Hallazgos preliminares, reflexiones metodológicas

Desde un comienzo tuve la idea de que la técnica única para encontrar la información sería la entrevista focal o semiestructurada. También concebí desde el principio que la actividad de campo duraría únicamente el tiempo que demoraran las entrevistas. Sin embargo esto no ocurrió así, habida cuenta de que las dieciséis entrevistas semiestructuradas que realicé en esta oportunidad sólo sirvieron como preámbulo a otros encuentros conversacionales, a otra técnica de información y a otros datos que vinieron después.

Lo que encontré con las primeras entrevistas constituyó sólo un marco general de términos y de referencias asociados a la vida cotidiana de los actores sociales en el trabajo. Para ser más precisa, las entrevistas no produjeron información sobre emociones, opiniones, comportamientos y prácticas individuales de los entrevistados con respecto a la objetivación del cuerpo y a los dispositivos de poder en las organizaciones. Dicho de otra manera, el material obtenido a partir de los encuentros conversacionales únicamente generó hallazgos que no resultaron conexos al objeto de estudio, mas no por esto, desestimables. Si bien las entrevistas tomaron un rumbo contrario al objetivo de la investigación y no precisaron relaciones directas con el objeto de estudio, de todas maneras sí indicaron un camino a seguir.

En primer lugar, el criterio que primó para definir los núcleos temáticos⁵³ de la entrevista fue no sesgar las respuestas de los entrevistados con preguntas que hicieran referencia directa a la objetivación del cuerpo, o a las prácticas de control que configuran dispositivos de poder y dominación de los cuerpos de personas que laboran en organizaciones productivas. Sin embargo, el prejuicio de no provocar un sesgo alrededor del objeto de estudio, prácticamente ocasionó que la información se sesgara hacia los temas que trataron la entrevista.

Como ya lo expresé, las preguntas o temas de las conversaciones no provocaron información congruente y relevante con los objetivos y con las preguntas de la investigación; todo lo contrario: lo que suscitaron las preguntas fue un conjunto de opiniones y de sentimientos alrededor de la práctica profesional de los estudiantes. En la mayoría de los casos hubo un despliegue de

⁵³ Las temáticas que guiaron cada una de las entrevistas del “momento exploratorio” quedaron expresadas en la siguiente forma:

- Hábleme del proceso de inducción en la empresa donde usted laboró su práctica
- ¿Puede usted contarme sus primeras experiencias en el trabajo?
- ¿Puede usted contarme sobre cómo organizan y dirigen el trabajo en la organización donde hizo su práctica?

emociones al recordar momentos alegres o conflictivos de su experiencia durante la estadía laboral en la organización.

Una cuestión definitiva en el rumbo que tomaron las conversaciones, fue el enfoque extremadamente abierto. En las entrevistas semiestructuradas no basta la propuesta puntual inicial: la información que el investigador le trasmite al entrevistado *cataliza* en un proceso que enseguida se agota. Cuando esto sucede, el entrevistador tiene que actuar para provocar al entrevistado a hablar. El caso es que las entrevistas no despertaron interés alguno por ahondar en los temas de las conversaciones, tampoco les permitió comprender progresivamente hacia dónde quería llegar el encuentro conversacional.

Esto quiere decir que los actores sociales introdujeron sus prioridades con temas de interlocución diferentes a los previstos. Así las entrevistas se orientaron más al entrevistado y a los intereses de ellos. Los progresos fueron lentos, tan lentos que no supe dónde ubicar el interés; era como si no pudiera ubicar nada, como si no tuviera puntos de referencia.

El equívoco, y el desconcierto, fueron rasgos marcados en el “momento exploratorio”; los hallazgos, “nexos provisorios” con el objeto de estudio, guías entre paréntesis dejadas de lado en el transcurso de cada entrevista. Rápidamente me di cuenta de que “el poder de adecuación del investigador” no es universal a todos los requerimientos de la investigación. La investigación es un proceso, donde el investigador descubre simultáneamente lo que busca y la forma de encontrarlo.

Así, la perspectiva de las primeras entrevistas no pasó de una serie de intercambios alrededor de temas que no se refirieron propiamente a las temáticas explicitadas en la problemática de estudio. En todos los casos, los intercambios fueron diálogos construidos alrededor de hechos externos al tema de la investigación.

No obstante lo anterior, el análisis del material reunido mostró la recurrencia en temas asociados a la vida en las organizaciones, por ejemplo: distribución de las tareas, funciones, relaciones laborales, procedimientos de selección, medidores de gestión, inducción y entrenamiento de los empleados, reglamentos de trabajo, celebraciones, capacitación técnica, incentivos, disciplina, control del tiempo; capacitación para promover el desarrollo personal, el respeto, los valores institucionales, las formas de pago, procesos de “transformación cultural”, actividades lúdicas para vender productos; reglamentos para llevar el uniforme y/o el vestido, manuales para conducirse en la mesa, en las juntas, en las reuniones y con las visitas; normas de higiene y el cuidado de la imagen.

Básicamente el momento de “exploración” me dejó una enseñanza metodológica, no así, una información relevante sobre el problema en cuestión.

5.2. El segundo momento, “focalización”

Antes que todo me gustaría dejar claro que la “focalización” es un momento de la investigación en el cual el investigador puede ampliar, profundizar y sistematizar el material obtenido en la

“exploración”. Dentro de este contexto, “focalizar” “implica que el indagador continúe abriendo sentidos pero en una dirección determinada, con mayor circunscripción y habiendo operado una selección de los sitios, términos y situaciones privilegiadas donde se exprese alguna relación significativa con el objeto del investigador” (Guber, 2001:93). En resumen, la “focalización” es una actividad del proceso metodológico mediante la cual el investigador precisa y agrupa los datos.

Dado que el material obtenido en la “exploración”, únicamente arrojó datos generales y en sentidos no esperados, o sea, no posibilitó la emergencia de “categorías significativas”, tuve que replantear el trabajo de campo. Esto quiere decir que fue necesario continuar la búsqueda de los datos pertinentes y relevantes a los objetivos de la investigación. Es aquí donde aparece una diferencia con respecto a lo que Guber (2001) y Galeano (2004) conciben como “focalización”. Si para ellas “focalizar” implica “sistematizar y profundizar” en el material generado en una primera aproximación al objeto de estudio, en este caso “focalizar” fue una actividad de campo que orienté específicamente a la generación de material relevante a los objetivos⁵⁴ y a las preguntas orientadoras⁵⁵ de la investigación. Como si se tratara de la primera aproximación al problema de estudio, dediqué las entrevistas de este momento a encontrar material para construir algunas categorías de análisis que me llevaran a “conceptuar, construir y confirmar conclusiones comprensivas, argumentadas y sustentables en la información recolectada” (Galeano, 2004:38).

Hay que repetirlo: en esta búsqueda, “focalizar” fue una actividad de campo que no tuvo otra pretensión más que la de superar las generalidades del momento “exploratorio”. Como lo dije antes, el reto consistió en encontrar información que de un lado centrara el problema en sus relaciones con el contexto, y, de otro, me permitiera “agrupar, clasificar, dar cuenta de la trama de nexos y relaciones, concretar aspectos o dimensiones, definir lo relevante e irrelevante” (Galeano, 2004:29).

5.2.1. Actores sociales, escenarios y técnica de registro de la información

¿Quiénes fueron los actores sociales? ¿dónde se produjo la información? ¿con qué técnica? ¿cuáles fueron los hallazgos? Sin más, dejemos que sean las particularidades que describo a continuación las que den cuenta de cómo ocurrió el proceso de “focalización” en esta tarea. Comencemos por responder la pregunta en torno a quiénes fueron los actores sociales, cuáles los escenarios y cuál la técnica que me permitió encontrar datos más concretos.

Para empezar, diré que elegí los actores sociales de este segundo momento tal como lo hice en la “exploración”, esto es, sin contemplar el sexo, la edad, el cargo, el lugar de trabajo o el tipo de organización. Las pautas que esta vez rigieron la búsqueda de las personas fueron tres: una, la experiencia laboral (cinco o más años); otra, la capacidad de comunicar la información con

⁵⁴ Ver numeral 2.

⁵⁵ *Ibid.*

alguna precisión; la última, disposición para brindar datos directos y relevantes a los objetivos de la búsqueda. Esto es, personas que por sus experiencias fueran significativas de la situación en estudio.

Entrevisté ocho personas, a cada una de ellas la contacté en encuentros informales, las entrevistas fueron grabadas y transcritas previa autorización de los entrevistados; cada encuentro tuvo lugar en EAFIT y duró un tiempo promedio de sesenta minutos, esto debido a que así lo prefirieron los actores sociales. En general, ellos manifestaron cierta preocupación para realizar la entrevista en la empresa donde laboran, inclusive varios expresaron claramente que “se sentían más tranquilos si ésta se podían realizar en un lugar diferente al de su trabajo”⁵⁶.

Para develar experiencias, opiniones y emociones de los actores sociales aticé la entrevista abierta en la modalidad no dirigida. Técnica regulada por un *marco* que hace de la interacción conversacional un encuentro que genera un manajo de expresiones más allá de una “simple ensalada de palabras” (Delgado y Gutiérrez, 1998:234).

En términos generales, los puntos claves para el desarrollo de la entrevistas fueron cuatro: a) presentación del objetivo de la investigación, b) minimización de las intervenciones, c) construcción de una relación dinámica en la que, por su propia lógica comunicativa, se fueran generando los temas, d) “atención flotante”⁵⁷: dejar que los entrevistados introduzcan sus prioridades, en forma de temas de conversación y prácticas atestiguadas por el investigador: “La aplicación de este supuesto, resulta en la obtención de conceptos experienciales que permiten dar cuenta del modo en que los informantes conciben, viven, y asignan contenido a un término o una situación” (Guber, 2001:83).

5.2.2. Análisis de la información, categorías y reflexiones metodológicas

Expresado de manera sencilla, el proceso de tratamiento comprensivo de la información siguió, en la práctica, cuatro pasos⁵⁸:

1. Leí las transcripciones de cada una de las entrevistas, *delimité y subrayé los fragmentos textuales* que se referían a cada uno de los objetivos de la investigación.
2. Una vez hice la *codificación* en cada transcripción, procedí a *juntar los segmentos de una misma sección*. Por supuesto, sin perder de vista la transcripción de donde saqué cada fragmento.

⁵⁶ No obstante exista la idea de que “lo que no se registre en la investigación cualitativa es un dato que no existe” (Galeano, 2002:49), tomé esta expresión para dejar por lo menos en términos de un recuerdo, una exclamación que fue general en todas las personas al momento de pedirles consentimiento para decidir el lugar donde podríamos realizar los encuentros conversacionales.

⁵⁷ Para captar ese material el investigador permanece en atención flotante: “Un modo de escucha que consiste en no privilegiar de antemano ningún punto del discurso” (Guber, 2001:82).

⁵⁸ Identifiqué estos cuatro pasos de manera espontánea al final del camino, cuando me encontraba en el análisis de la información. No obstante, quiero referir un texto de metodología de la investigación donde el autor ve en estos cuatro pasos una herramienta útil para abordar el análisis y la sistematización de los datos. Me refiero a *Técnicas cualitativas de investigación social* de Miguel S. Valles (1999:223).

3. Con el material reunido de cada sección, procedí a *reclasificarlo e interpretarlo por secciones*, es decir, ubiqué los temas y categorías que emergieron de los textos.
4. Finalmente, organicé el material en una secuencia coherente, esto es, siguiendo el eje de las expresiones que aludían en forma expresa y directa a los objetivos de la investigación.

Este tratamiento artesanal de la información textual, con la técnica de extraer los fragmentos textuales en fichas⁵⁹, posibilitó la emergencia de ciertas categorías⁶⁰, inclusive unas cuantas conjeturas, no así, la integración o articulación creciente de componentes básicos para la elaboración de unas “líneas generales a modo de guía” (Valles, 1999: 352). En otros términos, esto significa que las categorías no trascendieron a códigos conceptuales que validaran las relaciones entre los datos con la problemática en estudio y con los lineamientos teóricos de la investigación.

Aunque la información mostró detalles de las prácticas objetivadoras del cuerpo de las personas que laboran en organizaciones productivas y, además, sobre quienes instrumentan y despliegan esas prácticas, los testimonios tuvieron un corto alcance. Con todo, fue factible clasificar y agrupar los datos en ciertos núcleos temáticos o categorías descriptivas⁶¹.

Las categorías identificadas representan algunos rasgos identificados en los datos. En efecto, “poner juntas las cosas que iban juntas, agrupar los datos que comportaban significados similares y clasificar la información por categorías de acuerdo a criterios temáticos” (Galeano, 2004:38), implicó pasar de los datos brutos a unas temáticas, a unas categorías. No así, a lo que Galeano llama una “teoría emergente del análisis de los resultados”, o una “construcción teórica para organizar los datos o para vincular dos o más categorías” (2004:38).

Para ayudar a la comprensión de las anteriores ideas, veamos con tres ejemplos muy sencillos lo que quiero cifrar al respecto: el cuadro 1, ilustra la técnica de sistematización de los datos; el cuadro 2, ejemplifica el modo como cada categoría quedó expresada; el cuadro 3, indica el conjunto de categorías que emergieron en el análisis. Los tres cuadros pertenecen a una misma secuencia de construcción de una de las categorías.

⁵⁹ La técnica de extraer cada fragmento relevante en una ficha y luego clasificar las fichas, tiene la ventaja de que puede usarse: primero, para generar y desarrollar categorías, luego, para almacenar los fragmentos de texto de acuerdo con las categorías resultantes.

⁶⁰ Categorías: “Ordenadores epistemológicos, campos de agrupación temática, supuestos implícitos en el problema y recursos analíticos. Como unidades significativas dan sentido a los datos y permiten reducirlos, compararlos y relacionarlos. [...] Las categorías de análisis se conciben como “construcciones para ordenar el mundo vivido y al mismo tiempo como una visión anticipada de dicho mundo” (Alvarado, 1993:274, citado por Galeano, 2004:38).

⁶¹ “Las categorías descriptivas pretenden identificar las características de los segmentos de los datos. Emergen del primer contacto con los datos recolectados. Atribuyen un contenido a un segmento de texto. Pueden ser ‘en vivo’ o literales. Son términos usados por los participantes en la investigación y se emplean como categorías, expresiones textuales de los actores o sustantivas -denominación creada por el investigador apoyado en rasgos que son posibles de identificar en los datos recogidos y apropiados-” (Galeano, 2004:41).

CUADRO 1 Procedimiento de sistematización de los datos, extractos de fragmentos textuales en fichas. Una herramienta artesanal

“Usted no sale de aquí hasta que no haya hecho todo lo que tiene que hacer”. (Entrevista X1, pág. 23-24).

“Disciplina en la Empresa, es básicamente todas las normas de comportamiento, es decir, no estalle en alaridos, por más que sea su alegría ¿cierto? Tampoco estalle en llanto, por más que sea su tristeza”. (Entrevista X1, pág16).

“Ser en el mundo”, el taller del nacimiento, toda la gente se paraba, cómo le dijera yo, los compañeros hacían una especie de túnel vaginal [...] toda la gente se paraba en una cosa como un iglú, uno tenía que ir pasando como si uno fuera a nacer [...] la mayoría de la gente decía [...] ellos decían que sentían que estaban naciendo. A cada uno le tocaba atravesar el túnel estrujándose con su propio cuerpo hasta salir al otro lado... La gente terminaba llorando a gritos”. (Entrevista X6, pág. 10).

“Luego, también hubo un taller de manejo del miedo. Otro de miedo, donde hacían una gruta, ponían varios objetos: hielo, animales, cositas para que a uno le diera susto, y era para controlar el miedo”. (Ibíd.).

“Tiene que estar todo el día sentada entonces tenía problemas en la espalda, tenía problemas en los riñones entonces por la postura mala que estaba asumiendo todo el día”. (Entrevista X2, pág. 22).

“Ponían varias colchonetas y con un bate la gente le daba a esa colchoneta, duro, ay, horrible, lloraban, gritaban, hay unos que partieron el bastón de la ira que sentían, se transformaban, se les veía la cara como transformada, como que querían matar”. (Entrevista X6, pág. 16).

“Yo soy el que mando, yo soy el que hago y todo se hace como yo quiera, y todos los demás me tienen que obedecer”. (Entrevista X2, pág. 3).

“Era muy coercitivo, todo era por medio de la coerción, entonces era amenazando a las personas, gritando a las personas” [...] “Si él estaba todos estaban funcionando por miedo”. (Entrevista X2, pág. 3-4).

“A veces se los llevan a escalar montañas 8 días o 4 días, entonces el presidente tiene que saber que si la sogá o el lazo ese, el trabajo que era del secretario general no lo hizo como eran, se caen y si van a cruzar un río y el otro que es la abogada y con el contador, entonces tienen que empezar a crear ese tipo de confianza en el otro desde la propia supervivencia y estas son cosas muy bien”. (Entrevista X3, pág. 20).

CUADRO 2. Núcleo temático, la adaptación del cuerpo a la función.
Expresado en categoría, traduce Salud ocupacional

Características	Categorías Descriptivas
<ol style="list-style-type: none"> 1. Estudio de la fatiga 2. Instrumentos y materiales adecuados al cuerpo para obtener resultados eficientes y sin riesgo para la organización. 3. Capacitación para adiestrar el cuerpo de modo tal que se eviten todos los riesgos físicos, ergonómicos, biológicos, químicos, psicosociales que puedan alterar la rentabilidad de la organización. 4. Prácticas asociadas al desarrollo de destrezas que mejoren los tiempos y los movimientos. 5. Indumentaria con diseños y materiales que adaptan perfectamente el cuerpo a la función. 6. Actividades de aprendizaje que pretenden conseguir una salud mental y física que no altere los resultados económicos de la organización. 	<p>Salud ocupacional</p>

CUADRO 3. Cada expresión que aparece en el cuadro equivale a una categoría

- | |
|---|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Control disciplinar 2. Protocolo empresarial 3. Control mental 4. Salud ocupacional 5. Mecanización del trabajo 6. Control social |
|---|

Quiero concluir esta parte con una breve incursión de orden metodológico. De este modo, espero poner de manifiesto uno de los motivos que obligaron un tránsito más en el camino. El punto es que esta reflexión recalca limitaciones que tuve durante las entrevistas y que se constituyeron en un obstáculo para resolver el problema fundamental del momento “exploratorio”. No olvidemos que la “exploración” sólo arrojó datos generales sobre la percepción de la experiencia laboral de los actores sociales durante la práctica.

Antes de entrar en los detalles sobre el particular, recalquemos que “la capacidad inconmensurable de la herramienta/investigador⁶² reside en la conciencia de las propias limitaciones del indagador, pues su poder de adecuación no es universal a todos los requerimientos” (Guber, 2001:101): el encuentro entrevistador-actores sociales es afectado por aspectos que provienen la mayoría de las veces de determinaciones tales como: a) la postura intelectual –epistemocentrismo⁶³–, b) las distinciones académicas culturales y sociales, c) el sentido del mundo, del prójimo y de sí mismo, de la moral, del destino y del orden.

Para ilustrar lo que quiero decir, tomemos una situación que se presentó en la mayor parte de las entrevistas. El caso es que los encuentros conversacionales estuvieron marcados por uno de los principios de la no directividad: la “atención flotante”⁶⁴. Sobre la base de esta premisa, el investigador está obligado a corregir la imposición de su propio marco de referencia. Así y todo, el indagador lleva consigo interrogantes que provienen de sus intereses generales y de su investigación, “la premisa es que si bien sólo podemos conocer desde nuestro bagaje conceptual y del sentido común, vamos en busca de temas y conceptos que las personas expresan en asociación libre” (Guber, 2001:82).

Como una especie de negativa a la “libre asociación”, las entrevistas estuvieron marcadas por interrupciones impertinentes, irrelevancia en las preguntas y contrasentido en las intervenciones, efecto de una concentración orientada a intereses más generales que a los de la investigación. Este patrón de comportamiento tergiversó en mucho los objetivos investigativos.

Las entrevistas tuvieron el sentido de interacciones verbales, que no permitieron aflorar los condicionamientos ideológicos de su proceso motivacional, y tampoco seguir el camino de temas subsiguientes a los del discurso de los actores sociales. No conseguí reproducir el discurso motivacional de los actores sociales que representaban la situación en estudio.

Para ilustrar lo anterior, nos detendremos en tres fragmentos consecutivos extractados de la entrevista número 1; es ejemplo sencillo de lo que he querido significar en las anteriores líneas. Los dos primeros fragmentos son un extracto de lo que contó el entrevistado, la frase siguiente, una intervención en ese instante, finalmente aparece un párrafo que registra la reacción del entrevistado a mi pregunta. Dice el entrevistado⁶⁵:

⁶² Muchos autores han dedicado gran parte de sus elaboraciones a la comprensión del papel que juega el investigador en la construcción del conocimiento. Galindo (1993), sostiene que “el mundo interior y el mundo exterior del investigador” toman posesión durante todo el proceso de investigación; en el mismo sentido, Guber (2002) ha elaborado importantes ideas sobre la influencia de la reflexividad en el curso de todo proceso cualitativo de indagación; por su parte, Egidio Lopera (1993), toma el marco del psicoanálisis para tratar de mostrar que la relación sujeto-objeto es insustituible en todo proceso de conocimiento.

⁶³ Se refiere a la “tendencia teorícista o intelectualista que consiste en inscribir en la teoría que construimos del mundo social, el hecho de que es el producto de una mirada teórica, un “ojo contemplativo”. El investigador se enfrenta a su objeto de conocimiento como si fuera un espectáculo y no desde la práctica lógica de los actores (Guber, 2001:49).

⁶⁴ “Un modo de escucha que consiste en no privilegiar de antemano ningún punto del discurso”. “La libre asociación permite introducir temas y conceptos desde el informante más que desde el investigador”. “El investigador está llamado a ‘acompañar a los entrevistados por los caminos de su lógica’”. “Esto requiere gran cautela, pero ante todo, exige del indagador, capacidad de advertir las intrusiones incontroladas” (Guber, 2001:83).

⁶⁵ Las convenciones E, e IN identifican en su orden al entrevistado y al investigador.

E,... La mirada sancionadora de los jefes era algo, pues era horrible, era descalificador, por ejemplo, ellos estaban de acuerdo con que las mujeres utilizáramos sastrería, que utilizáramos el conjunto de pantalón y camisa, pero muy sobrio; lo mismo el maquillaje, debía ser muy sobrio. Eran mal vistas las personas que no se vestían así, por ejemplo los auxiliares de tesorería, básicamente, el sueldo no les daba para comprar vestido elegante, pero la jefe les decía: Coco, acordate que por aquí baja don Pretendido González... Entonces, siempre era la referencia al papá de don Pretendido, a don Pretendido o a su abuelo.

E,... mi jefe me dijo cuando me entrevistó: debes llevar siempre media velada, zapatos tapados, muy importantes los zapatos tapados, nunca escotes, debe vestirse bonito. ¡Ah! No olvides estar muy bien peinada, por fortuna tu cabello no es crespo, de lo contrario deberías alisártelo. Aquí no se permite el cabello ensortijado. El maquillaje también es muy importante, tiene que ser suave y bonito⁶⁶.

IN,... ¿Había comedor? ¿Cómo eran las prácticas en el comedor?

E,... Había comedor... y el comedor era muy maluco, pero era obligatoriedad para los medios y para los operativos, solamente podían salir a almorzar a otro lado los mandos directivos de la compañía, allá había una hora para almorzar⁶⁷, entonces, en el comedor siempre estábamos los de planta...

Por mucho rato el entrevistado habló sobre el comedor; algo más, la referencia a los aspectos relevantes de la investigación no volvió a hacerse presente en su discurso. Situaciones como ésta se repitieron una y otra vez, en todos los encuentros.

Es evidente que las opiniones y experiencias que el entrevistado narra en los dos primeros párrafos hacen alusión a prácticas que tienen relación con el objetivo de la investigación; también es claro que la intromisión no permitió mantener la entrevista en la línea de encontrar experiencias que por su contenido revelaran nudos problemáticos o vivencias de cómo él percibe las prácticas que aludió u otras que no emergieron en la conversación. Básicamente, lo que perdí con la impertinencia de la pregunta fue una oportunidad para seguir abriendo sentidos en la dirección esperada.

En retrospectiva, es fácil advertir unos puntos problemáticos con respecto al desarrollo de las entrevistas, y, por ello, determinantes de los resultados. Cuatro tienen que ver con el investigador. En particular son: la habilidad para entrevistar, la actitud de escucha, la disposición para encontrar los datos, la elección del tema de estudio; un último, es la elección de la técnica de registro de información.

⁶⁶ Entrevista número, 1. Pág. 10, fragmentos, 2,6. Los nombres que aparecen en los fragmentos son seudónimos que elegí para nombrar a los entrevistados o a las personas que ellos nombran en las conversaciones.

⁶⁷ Entrevista, 1. *Ibíd.*

Ante eventos como éste, “los investigadores podemos optar por desentendernos de lo que nos ha pasado en el camino, y ‘pasar a otra cosa’ atribuyendo lo ocurrido a un traspíe, a la mala fe o a la ignorancia” (Guber, 2001:104). Yo he preferido enfocar la situación descrita como si se tratara de información relevante a la investigación. Después de todo, declaré desde un comienzo que el acto de investigar es ante todo un deambular confuso e inseguro. De allí, mi interés por mostrar con un ejemplo sencillo una de esas situaciones que por su carácter oscuro y nebuloso pocas veces aparece en los informes de la ciencia o de la academia. No olvidemos que la ciencia privilegia la “investigación de día”, y obliga a dejar de lado la “investigación de noche”.

5.3. El tercer momento, “profundización”

Llegamos al tercer y último momento del trabajo de campo, la “profundización”: tiempo de ampliar y ahondar en las categorías identificadas en el momento dos, ocasión para seguir abriendo caminos, oportunidad de “reconfigurar el sentido de la acción social, interpretar, desligarse de la experiencia concreta que le dio sentido para construir nuevos conceptos, categorías, teorías” (Galeano, 2004:29).

En este caso, la “profundización” implicó concretamente explorar el sentido de las categorías del segundo momento, ampliar y profundizar la información en cada una de las categorías. Las acciones que emprendí con el fin de lograr estos objetivos fueron: a) visualizar otros actores sociales, b) buscar información para ahondar en las categorías significativas que antes identifiqué, c) establecer los alcances de las categorías, d) encontrar las posibles relaciones entre categorías, objetivos, preguntas y conjeturas de la investigación.

5.3.1. Actores sociales, técnica de registro de información y análisis de los datos

Manteniéndome en la línea de los dos momentos anteriores, no tuve en cuenta la edad, el sexo, el cargo o el tipo de organización como criterios de decisión para elegir los actores sociales. En cambio, sí consideré la experiencia laboral, por lo menos cinco años, una formación profesional cualquiera y algún tipo de información o conocimiento en temas afines a las categorías.

Fue así como llegué a un director de salud ocupacional, una asesora de protocolo empresarial, un consultor que atiende capacitaciones orientadas a la “transformación” y “creación” de la “cultura organizacional”, un director del área de gestión humana diestro en temas de capacitación para el desarrollo de las organizaciones, una directora administrativa que manifestó sentirse “agobiada por esas capacitaciones que buscan a cualquier precio adaptar al trabajador a todo tipo de cambios administrativos y ambientales”⁶⁸.

⁶⁸ Esta expresión no aparece en la transcrita en la entrevista de quien expresó la frase que cito, dado que fue una exclamación de la persona cuando la invité a participar en las entrevistas, justo en el momento en que le comenté la idea central de la investigación.

EAFIT se mantuvo como el escenario predilecto para concurrir a las entrevistas. En términos generales, cada entrevista duró un tiempo aproximado de sesenta minutos, como en las veces anteriores; en su conjunto las entrevistas fueron grabadas y transcritas previa autorización de los entrevistados. El punto de partida de las conversaciones fue la descripción clara y precisa del objetivo de la investigación; por lo general, las entrevistas fluyeron con facilidad y en el sentido esperado; cada quien puso énfasis en la especificidad de su trabajo, pero sin dejar de lado las particularidades de la organización y la referencia a experiencias de otras personas.

Busqué los datos, con la técnica de conversación abierta, en la modalidad de entrevista no directiva. Como vimos anteriormente, la entrevista no directiva es un instrumento metodológico pensado para que la gente hable lo que sabe, piensa y cree, un medio que permite al investigador la aventura de un camino no trazado, una técnica con la que el entrevistado y el entrevistador construyen una realidad a partir de los datos.

El instrumento de análisis fue la técnica artesanal que ya indiqué en el momento dos. No presento cuadros de síntesis, así como los del numeral anterior, básicamente porque los datos no arrojaron categorías complementarias a los cuadros 2 y 3. El material que encontré significativo a las categorías, lo presentaré en el numeral que viene luego de las reflexiones metodológicas que expongo en las siguientes líneas.

5.3.2. Reflexiones metodológicas

Es conveniente resaltar que las entrevistas de este momento estuvieron más centradas en los objetivos de la investigación, esto quiere decir que todos los entrevistados narraron experiencias en ese sentido. Sin embargo, los entrevistados fueron más pródigos en información sobre temas de la situación económica de las organizaciones, el modelo económico neoliberal, la globalización y la competencia. Como si los hubiera invitado a un discurso sobre los problemas actuales de las organizaciones, ellos permanecieron largo tiempo hablando al respecto.

En todos los encuentros conversacionales, la competencia entre organizaciones fue un tema central. En general, los entrevistados coinciden en que la competencia se ha convertido en un potente móvil de actividades que buscan obtener del trabajador voluntad y alto rendimiento. Así lo expresa uno de ellos: "Los directivos de las organizaciones contratan a todo el que les ofrece transformación y cambio; con tal de obtener tal cosa, los asesores nos ponen a danzar 'la ruleta de la felicidad': ejercicios en las mangas, en casa, en el puesto de trabajo [...] hasta nos ponen a abrazar árboles"⁶⁹.

Presentar al comienzo de las entrevistas el objetivo de la investigación y dejar que los encuentros tomaran el rumbo que los entrevistados quisieran, hizo posible la asociación libre de experiencias y recuerdos en torno a su vida laboral. Sin embargo, lo que en apariencia era

⁶⁹ Así se expresa un entrevistado al recordar su participación en unas actividades de grupo programadas para incentivar el compromiso de los trabajadores. Entrevista #1.

una fortaleza para hallar información se convirtió en una debilidad, habida cuenta no sólo de la restricción de tiempo en cada uno de los encuentros conversacionales, sino también de las características de la investigación.

En entrevistas cuyo objetivo es rastrear con datos específicos una situación, en un tiempo definido y con actores sociales previamente elegidos, puede ser que las conversaciones tengan un carácter abierto a los intereses del entrevistado; pese a esto, le corresponde al investigador conducir y mantener el sentido de los objetivos que busca. Por eso, su escucha ha de estar siempre en alerta para redireccionar cada vez el rumbo que tomen las conversaciones.

El hecho de no haber considerado la participación activa de los actores sociales en la construcción del conocimiento sobre su realidad cultural y de no tener en cuenta sus apreciaciones en la definición de los términos que dieron lugar a las categorías, omite un principio fundamental de la no directividad: dejar que los actores sociales introduzcan sus prioridades “en forma de temas de conversación y prácticas atestiguadas por el investigado, en modos de recibir preguntas y de preguntar, donde revelen los nudos problemáticos de su realidad social tal como la perciben desde su universo cultural”. (Guber, 2001:84).

La relación de confianza actores sociales–investigador que de acuerdo con la entrevista etnográfica debe producir un vínculo que los lleve a ellos a identificar categorías emergentes o a conceptualizar sobre las mismas, es imposible de lograr en conversaciones con particularidades como las que caracterizaron los tres momentos del trabajo de campo.

Tal como vimos, las entrevistas pusieron a los actores sociales en una escena por fuera del hábitat en el que construyen a diario la cotidianidad. El espacio limitado de tiempo en el que trataron aspectos de su vida laboral, restringió la posibilidad para elaborar en conjunto con ellos los términos que originaron las categorías descriptivas.

Es evidente que en ningún momento observé una intención etnográfica, por tanto fue una decisión inadecuada tomar la entrevista abierta no dirigida como el instrumento de registro de la información. Dadas las condiciones de esta búsqueda, lo adecuado era superar las dificultades que aparecieron en el primer momento y mantener la entrevista abierta semiestructurada como única técnica de registro de datos.

Todo lo dicho hasta ahora en estas reflexiones metodológicas explica en mucho por qué la información no trascendió el carácter descriptivo de las categorías que identifiqué en el momento dos. Por eso, no han generado una teoría emergente, una construcción teórica, o la vinculación de más de dos categorías: únicamente atribuyen un contenido a segmentos de los textos de las entrevistas.

Conviene recalcar que el nombre de las categorías descriptivas identificadas en el momento de la “focalización”, es sustantivo⁷⁰. Esto quiere decir que no se corresponden con términos textuales de los actores sociales entrevistados. Son designaciones representativas del perfil que

⁷⁰ “–denominaciones creadas por el investigador apoyado en rasgos que son posibles de identificar en los datos recogidos y apropiados–”. (Galeano, 2004:41).

tomaron los datos. Recordémoslas: control disciplinar, protocolo empresarial, control mental, salud ocupacional, mecanización del trabajo, control social.

En lo concerniente a los datos generados en la “profundización”, diré en primer lugar que básicamente éstos mantuvieron el sentido descriptivo de las categorías identificadas en el momento dos. En esencia, la información fue complementaria para las categorías salud ocupacional y protocolo empresarial. Citaré segmentos representativos de estas categorías en el escrito posterior a esta última parte. Debo, sin embargo, antes, agregar lo siguiente: sorpresa mayúscula, fue la constatación de una nueva categoría descriptiva: “la pedagogía efectiva”⁷¹, término usado por M⁷² al referirse a ciertas prácticas en “los órdenes sociales artificiales”. En sus palabras, “la pedagogía efectiva es el medio para producir la constelación de actividades corporales que invoca el trabajo productivo”, continúa diciendo, “el principio fundamental de la pedagogía efectiva es el servicio a la productividad”.

No fue esa expresión una referencia casual sobre dicha pedagogía: en su totalidad los entrevistados del momento tres hablaron acerca de sus conocimientos y experiencias al respecto, por ejemplo, dice J: “La pedagogía efectiva la encontramos en todos los rincones de la organización, es un medio potente para moldear conductas altamente eficientes”. En el mismo sentido, expresa E: “La pedagogía efectiva, consiste en el despliegue de programas que tienen por objetivo conseguir el máximo rendimiento del trabajador, además tiene que garantizar el retorno sobre la inversión”. Como puede verse la expresión “pedagogía efectiva” fue un lugar común para los entrevistados que participaron en el momento tres. Por corresponderse con una expresión literal de los entrevistados, esta categoría no tiene el carácter sustantivo de las identificadas en la “focalización”.

En lo que sigue, trataré segmentos de las entrevistas que atribuyen sentido a dos de las seis categorías que emergieron de los datos. Esto porque como lo he dicho antes, la información no produjo material suficiente para tratar cada una de las categorías. La interpretación que atribuye sentido a las categorías la presento en una descripción sencilla que supera las simples creencias y el sentido común. Esta descripción contiene segmentos de las entrevistas que ilustran en cierto sentido el modo como se objetiva el cuerpo en organizaciones productivas. Las prácticas y discursos citados reflejan en cada caso experiencias, opiniones y vivencias que los actores sociales hicieron manifiestas en los encuentros conversacionales.

En esa especie de conclusión interpretativa que es esta última parte, doy cuenta de situaciones como las que me condujeron a esta investigación; en alguna medida, esas circunstancias me han de permitir ciertas especulaciones sobre la problemática en cuestión, mas en ningún caso figura el mundo de los actores sociales ni tampoco dan cuenta de cómo ellos son.

⁷¹ Tomado de M, entrevista: 1. Momento de la “profundización”.

⁷² La letra subrayada que asigno a cada entrevistado reemplaza su nombre. Por razones de tipo ético que tienen que ver con la confidencialidad de los datos, no aparecen los nombres de los actores sociales que participaron de la investigación. En este caso en particular, todos los entrevistados solicitaron confidencialidad.

Para la entrevista uno, aparece la letra M; en la entrevista dos, la letra S; en la entrevista tres, la J.

“EL MÁS MARAVILLOSO RECURSO DE LA ORGANIZACIÓN
ES LA GENTE [...] O LO QUE DE SUS CUERPOS
SE PUEDE LOGRAR”⁷³

La iglesia dice: el cuerpo es una culpa
La ciencia dice: el cuerpo es una máquina
La publicidad dice: el cuerpo es un negocio
El cuerpo dice: yo soy una fiesta.
(Eduardo Galeano, 1996)

Después de haber visto más de cerca lo que fue el proceso metodológico del trabajo de campo, y luego de haber, en fin, esclarecido el rumbo que tomaron los datos, entraré en las consideraciones finales de este trabajo. Las dos categorías descriptivas y significativas que en breve trataré son protocolo empresarial y salud ocupacional. Cada categoría recoge extractos de las entrevistas que narran experiencias y conocimientos de los actores sociales sobre el modo como desde el área de desarrollo humano asesores y expertos del área de la salud o del protocolo, inspirados en ciertos discursos de la medicina y de la urbanidad, despliegan e instrumentan prácticas para intervenir mecánicamente el cuerpo y modificar su comportamiento. Una cosificación que reduce al hombre, a su apariencia, a la superficie concretamente observable de su comportamiento físico.

⁷³ Expresión tomada de (M, entrevista: 1). Momento de la “Profundización”. El actor social de la entrevista uno, es sociólogo. Durante quince años laboró para una organización de servicios. En ese tiempo desempeñó varios cargos, desde supervisor funcional, hasta gerente del área de desarrollo humano. Básicamente, en este último cargo estuvo encargado de los procesos de inducción y de capacitación. De su experiencia destaca los programas de formación en destrezas, habilidades y competencias propias de la actividad organizacional. De acuerdo con sus apreciaciones, “la pedagogía efectiva’ es un medio potente para conseguir un alto rendimiento de los trabajadores”. (M, Entrevista: 1).

6.1. El protocolo empresarial modela el cuerpo, produce la imagen rentable de negocio

Hoy en día se dice que a las organizaciones modernas no les basta con los conocimientos que tienen las personas que emplean. Los empleados deben responder no sólo con habilidades técnicas: en mucho, están obligados a construir una imagen agradable e interesante para la organización. “Las personas que trabajan deben tener una buena imagen, una buena utilización del lenguaje, una buena utilización de la presencia, una buena utilización del trato, su imagen tienen que corresponder a los objetivos organizacionales” \underline{S} ⁷⁴. El cuerpo “cultivado” con arreglo al régimen del trabajo se torna sensible a los movimientos, a las palabras y a las actitudes que evidencien la condición moral y social de las personas; hay que borrar el mundo de las pasiones incontenibles que es el cuerpo. El cuerpo subyugado en beneficio de la racionalidad instrumental del protocolo empresarial, supone la posibilidad del cuerpo como entidad moldeable, susceptible de ser puesto al servicio del interés individual.

El objetivo de las organizaciones productivas de transformar el cuerpo pone al descubierto posibilidades inesperadas para controlar los excesos de la carne. Por ejemplo: Si “una chica bien linda, bien presentada, con un escote bien flamante distorsiona y desorganiza la empresa o hace que el gerente se enamore de ella, entonces, hay que buscar los mecanismos que pongan en cintura cualquier distracción que altere la productividad” \underline{S} ⁷⁵.

Al propósito de conseguir cuerpos acordes con la imagen corporativa, los “órdenes sociales artificiales” contratan asesores y especialistas que conjuren con ritos sociales todo lo que del cuerpo puede estorbar a la imagen de la organización: “El pelo largo hay que recogerlo con un moño, si una chica está firmando un cheque y tiene el pelo suelto, le estorba para firmar con rapidez, pierde mucho tiempo y puede llamar la atención del cliente” (\underline{S}). El movimiento innecesario del cuerpo hace aparecer el desorden, rompe con la armonía y el ritmo de la máquina.

Para conjurar la sospecha de grosería y vulgaridad proveniente del cuerpo “hay que adornarlo con prendas institucionales, un uniforme convierte al empleado en una gran oportunidad de negocio, el empleado no debe ser autónomo, no se puede vestir como él cree que debe lucir, sino como el cliente, su majestad el cliente espera encontrarlo” (\underline{M}). La inquietud de las organizaciones por la conducta y la imagen que el empleado debe proyectar al cliente, evidencia el carácter

⁷⁴ (\underline{S} , entrevista: 2) momento de la “profundización”.

⁷⁵ \underline{S} labora hace 15 años en una empresa de servicios, es experta en protocolo empresarial. Los últimos diez años los ha dedicado a la capacitación en protocolo. De su actividad laboral destaca la importancia de la formación y adecuación del empleado en lo que ella denomina “las buenas maneras”. En otro aparte de la conversación sostiene también que “el empleado de hoy, no importa el nivel en que se encuentre, tiene que adecuar su cuerpo a la imagen corporativa que proyecta la organización”.

objetivo que adquiere el cuerpo en el trabajo. En el contacto con el cliente no se puede fluir libremente ante el otro: la excesiva desenvoltura denuncia un espíritu desordenado que fácilmente perturba la tranquilidad del cliente.

“Si la empresa logra obtener un cuerpo limpio, con actitud diligente y dispuesto al servicio, se crecen los indicadores de gestión. Por eso, nos pusimos los del área de desarrollo humano a diseñar un programa a la medida. Un programa soportado en lo que se llama el *behavior modeling*... No es como el libre desarrollo que la imaginación permita, sino más bien, cómo podemos evangelizar y adoctrinar al empleado” (M).

El hincapié que hace el protocolo empresarial en *in-corporar* los hábitos de la empresa, minimiza la incontinencia de las pasiones que pueden arreciar sobre los sentidos y dan cabida a la mesura que precisa el imperio de la racionalidad instrumental.

El utilitarismo del discurso de protocolo empresarial basado, entre otros, en el *Manual de urbanidad y buenas maneras* de Carreño (Gómez Pedraza, 1999:33) e, inspirado en las virtudes del cristianismo que quiere lucir sus cualidades en el grupo social, deja de lado la formación moral y funda su hacer en la consagración de modelos que protejan la imagen corporativa: “El más valioso recurso de la organización es la gente, o ni siquiera la gente, sino lo que de sus cuerpos podemos lograr” (M).

6.2. La salud ocupacional armoniza el cuerpo productivo

Por la forma como cualquier cuerpo se adapta a cualquier tipo de oficio permite realizar labores que ningún otro ser puede efectuar, “el cuerpo es como una maquina, hay que mantenerla limpia, bien cuidada para ponerlo en marcha. Capturar la energía física del cuerpo, transformar su energía muscular en fuerza productiva es un objetivo de salud ocupacional” (J)⁷⁶.

En torno a ese objeto productivo que es el cuerpo, gravita un discurso que se empeña en sacarle a sus partes el máximo rendimiento con el mínimo de riesgos para el capital. En cartillas de instrucción, el discurso de salud ocupacional empeña su actividad analítica y condensa el discurso que informa del cuerpo en sus componentes anatómico fisiológicos –los aparatos–, su funcionamiento mecánico y las instrucciones de mantenimiento para aumentar su eficiencia.

La salud ocupacional instala desde los discursos modernos de la medicina, la higiene y la salud, una serie de prácticas que no dejan casi nada de lado en el cuerpo del empleado. “Hay asuntos relacionados con la inmunidad en cuanto a las enfermedades virales, contra los accidentes, el rollo de la ergonomía, el problema de las lumbalgias, las várices, la circulación...” (J). El cuerpo que se

⁷⁶ (Entrevista, 3), J es profesional en salud ocupacional hace más de veinte años, trabaja en una organización comercial hace el mismo tiempo. J sostiene que la salud ocupacional tiene por “objetivo activar la energía del cuerpo, hacer que esa energía se convierta en la fuerza que mueve la organización”. Por eso dice: “Hay que mantener bien esa maquina que es el cuerpo”.

percibe y se piensa a sí mismo y además se imagina transformado, desvía la mirada para posarse en un cuerpo sano y obediente, en un objeto moldeado para fabricar la riqueza y el progreso.

Dice enfáticamente el señor (J) al referirse a un problema específico que tiene relación con el rendimiento: "Hoy mismo estoy preocupado por el tiempo que se me demoran aquellos hombres en la tarea, eso me vale horas hombre. Están utilizando una sustancia que probablemente les altera las vías respiratorias, entonces me preocupo: esa maquinita tiene que funcionar perfecto. Si no, se baja la rentabilidad". Sistemáticamente el discurso de la salud ocupacional se traduce en prácticas que dirigen la acción de los cuerpos productivos.

Con el síndrome menstrual se dispara el sistema endocrino y hace lo que tiene que hacer, pero en esta época las mujeres están produciendo menos, entonces hay que llamar expertos que venden medicamentos... hay que inhibir la naturaleza, hacer que opere la racionalidad económica... El síndrome menstrual es capaz de acabar con la rentabilidad. (J).

La fisiología del cuerpo femenino tiene que superar las limitaciones fisiológicas: lo que la mujer puede permitirse desde el punto de vista físico y lo que puede decir de sus manifestaciones corporales, desequilibra las ganancias. "El caso, es que a la mujer hay que controlarle las dolencias del síndrome menstrual, no porque le duela algo, sino porque no podrá realizar las actividades laborales, entonces, baja uno de los indicadores de productividad" (M). Los ingenieros de la conducta someten el cuerpo según un cálculo que debe propiciar la eficacia esperada por la acción emprendida.

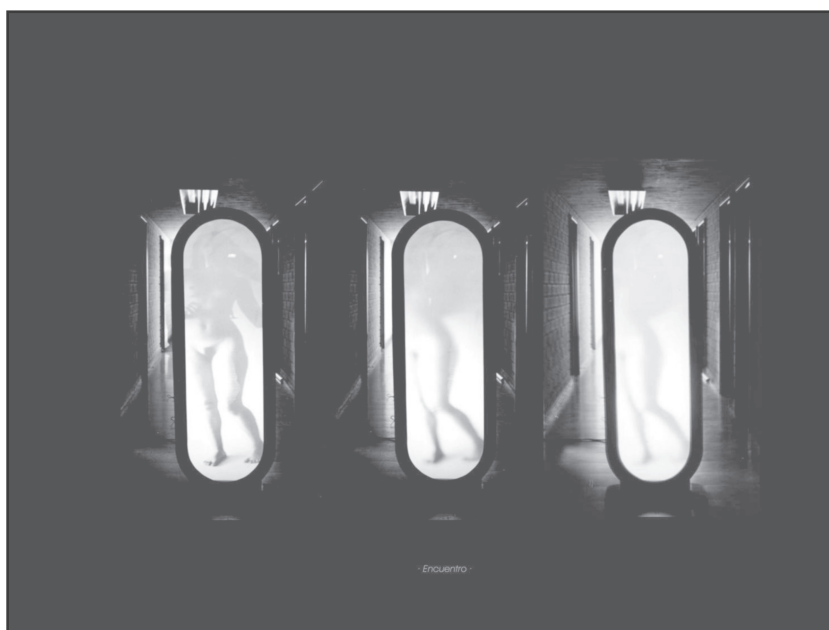
Si la salud de los cuerpos de quienes laboran en los "órdenes sociales artificiales" interesa hoy a los capitalistas, es gracias a que afecta el rendimiento ocupacional. Para el progreso de las organizaciones productivas es vital la figura del cuerpo como fuente de energía. Las prácticas de salud ocupacional imponen el cuidado de ésta para encauzarla por la vía de los indicadores de rendimientos operativos definidos por la organización.

Quando una persona está sentada mucho rato en la caja hay mucha posibilidad de lesión por el hecho de estar sentado, al inclinarse con el peso depositado en la zona pélvica aunque haya banda registradora, además implica sumar posibilidad de lesión lumbar, o de lumbalgias, eso baja el rendimiento del cajero, pues no puede realizar el número de registros que le corresponden a diario (M).

La contabilidad del minuto sólo se logra en la lucha por vencer ciertos ritmos del cuerpo, hasta conseguir que los empleados se identifiquen con la regularidad de la medicina, la higiene corporal y las buenas maneras que conservan el bienestar y el buen vivir del trabajador.

Es evidente que los discursos y prácticas inherentes a salud ocupacional y protocolo empresarial no aportan para que se configure una semántica somática que refuerce y enriquezca la tradición cultural del cuerpo. En otros términos, no han aportado representaciones que amplíen el vasto itinerario de la *polisemia* del cuerpo en Occidente. El cuerpo confrontado con estos procedimientos de racionalización aparece ante sí, como "un animal que se aloja en su propio ser" (Le Breton, 2002:81) y ante los otros, como un objeto rentable, un negocio a la vista.

En cuanto agentes de producción, los hombres forman su cuerpo para el trabajo; aquí el componente pedagógico cumple una tarea primordial: la formación del cuerpo rentable se escenifica en la pugna entre un cuerpo limpio, bien vestido, sano, y un cuerpo rebelde más salvaje y plegado de instintos como es el cuerpo natural.



Encuentro (2001), Videoinstalación de Lina María Duque

Bibliografía

- ABBAGNANO, Nicola. (2001). *Diccionario de Filosofía*. México. Fondo de Cultura Económica.
- ACEVEDO, José Fernando y Francisco López Gallego.(2000). *Adelgazamiento Organizacional*. Medellín. Universidad Pontificia Bolivariana.
- AKTOUF, Omar. (1998). *La administración: entre tradición y renovación*. Cali. Artes Gráficas Univalle.
- AKTOUF, Omar. (2001). *La metodología de las ciencias sociales y el enfoque cualitativo en las organizaciones, una introducción al procedimiento clásico y una crítica*. Cali. Universidad del Valle.
- BERMAN, Morris. (1992). *Cuerpo y espíritu la historia oculta de Occidente*. Santiago de Chile. Cuatro Vientos.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique. (2003). *Hacia una metodología de la reconstrucción. Fundamentos, críticas y alternativas a la metodología y técnicas de investigación social*. México. Porrúa.
- DELEUZE, Gilles y Michel Foucault. (1994). "El poder y el cuerpo". En: *Politeia Revista de la facultad de derecho, ciencias políticas y sociales Universidad Nacional de Colombia*. No 14. pp. 42-60.
- DELEUZE, Gilles. (1991). *Posdata sobre las sociedades de control*. En Cristian Ferrer. El lenguaje literario. T 2, Ed Nordan, Montevideo.
- DELGADO, Juan Manuel y Juan Gutiérrez. (1998). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid. Síntesis.
- DOBB, Maurice. (1985). *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. México. Siglo XXI Editores.
- DONZELOT, Jacques. (1991). "Espacio cerrado, trabajo y moralización. Génesis y transformaciones paralelas de la prisión y del manicomio". En: *Espacios de poder*. pp. 27-51.

- DRUKER, Peter F. (1996). *La sociedad post capitalista*. Santafé de Bogotá. Norma.
- FERNÁNDEZ, Hugo Oscar. "Acerca de Foucault y las prácticas sociales". 2 Feb. 2005. <http://fuentes.csh.udg.mx/CUCSH/Sincronia/fernandez.htm>
- FOUCAULT, Michel. (1990). *Tecnología del yo y otros textos afines*. Barcelona. Paidós.
- FOUCAULT, Michel. (1994). "Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. En: *Un diálogo sobre poder*. Barcelona. Altaza. pp. 7-19
- FOUCAULT, Michel. (2001). *Vigilar y castigar nacimiento de la prisión*. Buenos Aires. Editores Argentina.
- JACOB, François. (1969). *Lo bello y lo verdadero*. En: *El ratón, la mosca y el hombre*. Ed. Paris.
- GALEANO, Eduardo. (1993). *Las palabras andantes*. México. Siglo Veintiuno Editores.
- GALEANO, María Eumelia. (2002). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- GALINDO G., Jesús y Otros. (1993). *Investigación cualitativa. Confrontación y perspectiva*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia.
- GARCÉS URIBE, Olga Lucía. (2003). *El autocontrol organizacional: una construcción desde el sujeto*. Texto Inédito. Trabajo de Investigación presentado para obtener el título de Magister en Ciencias de la Administración, Universidad EAFIT. Medellín.
- GAUDEMAR, Jean Paul. (1991). *Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo, en especies del poder*. Editorial La Piqueta. Madrid.
- GÓMEZ PEDRAZA, Zandra. (1999). *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*. Santafé de Bogotá. Corcas Editores.
- GUBER, Rosana. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. *Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación*. Santafé de Bogotá. Norma.
- KLEIN, Naomi. (2001). *No Logo*. Barcelona. Ediciones Paidós.
- LE BRETON, David. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- LÓPEZ, Francisco. *En la administración como sistema gnoseológico. En busca del objeto de estudio*. Revista EAFIT No. 113. Enero-febrero de 1999.
- MAYOR MORA, Alberto. (1989). *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Santafé de Bogotá. Tercer Mundo Editores.
- NAVARRO, Ginés. (2002). *El cuerpo y la mirada. Desvelando a Bataille*. Barcelona. Anthropos.
- NIETZSCHE, Friedrich. (1967). *La Gaya Ciencia*. Buenos Aires. Ediciones del Mediodía.

- PODESTÁ, Paula (2003). *El papel de un equipo directivo en la transformación cultural. El caso Aces*, Texto inédito. Trabajo de investigación presentado para optar al título de Magíster en Ciencias de la Administración, Universidad EAFIT. Medellín.
- RODRÍGUEZ, Magda Rosa María. (1999). *Foucault y la genealogía de los sexos*. Barcelona. Anthropos.
- SÁENZ, Javier, Oscar Saldarriaga y Armando Ospina. (1997). *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946, 2 vol.* Santafé de Bogotá: Colciencias, Foro nacional por Colombia, Uniandes, Universidad de Antioquia.
- SOLER, Colette. (1998). "El cuerpo en la teoría de Jacques Lacan". En: Revista *Traducciones*. pp. 9-38. Medellín.
- STANLEY, Milgram. *Batalla por su mente*. www.perso.wanadoo.es/ddragon/batallamente.pdf (Septiembre, 2004).
- TAYLOR, Frederick. (1972). *Principios de la administración científica*. México. Herrero hermanos.
- TORO, Iván. (2005). *Metodología de la investigación*. Texto inédito. Medellín.
- VALLES, Miguel S. (1999). *Técnicas cualitativas de intervención social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid. Síntesis.
- VILLAVECES IZQUIERDO, Santiago. (1997). "Cultura y empresa: la objetivación del yo para consumir al otro" Caso Foto Japón. En: *Antropología de la Modernidad*. Instituto Colombiano de Antropología.
- VÉLEZ RESTREPO, Olga Lucía, Maria Eumelia Galeano Marín. (2002). *Investigación cualitativa estado del arte*. Medellín. Universidad de Antioquia Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Centro de Investigaciones Sociales y Humanas, CISH.
- WEBER, Max. (1997). *Economía y sociedad*. Santafé de Bogotá. Fondo de Cultura Económica.
- WREN, Daniel A. (1979). *The Evolution of Management Thought*. United States of America. John Wiley & Sons



Esta obra se terminó de imprimir en
Cargraphics
Medellín, Mayo de 2006

Fuentes: Myriad Pro Ligh Semi Condensed, Belwe Lt Bt.,
Geometric 231 Hv Bt, Geometric Lt Bt.